



Una Vida Cristiana más Profunda

Una ayuda para alcanzarla

Andrew Murray

**UNA VIDA CRISTIANA MÁS
PROFUNDA**
UNA AYUDA PARA ALCANZARLA



POR
ANDREW MURRAY

DERECHOS DE AUTOR 1895, POR
COMPAÑÍA FLEMING H. REVELL

Contenido

I. COMUNIÓN DIARIA CON DIOS	3
II. PRIVILEGIO Y EXPERIENCIA	6
III. ¿CARNAL O ESPIRITUAL?	14
IV. FUERA Y DENTRO	21
V. LA BENDICIÓN ASEGURADA	29
VI. LA PRESENCIA DE CRISTO	37
VII. UNAS PALABRAS A LOS TRABAJADORES	47
VIII CONSAGRACIÓN.....	56

I. COMUNIÓN DIARIA CON DIOS

1. La primera y principal necesidad de nuestra vida cristiana es: *Comunión con Dios.*

La vida divina dentro de nosotros proviene de Dios y depende enteramente de Él. Así como necesito a cada momento el aire para respirar, así como el sol envía su luz de nuevo a cada momento, así es solo en comunicación directa y viva con Dios que mi alma puede ser fuerte.

El maná de un día se corrompió cuando llegó el día siguiente. Cada día debo tener nueva gracia del cielo, y la obtengo sólo en espera directa de Dios mismo. Comienza cada día permaneciendo delante de Dios y dejando que Él te toque. Tómate tu tiempo para encontrarte con Dios.

2. Con este fin, que el primer acto de tu devoción sea el de sentarte quieto delante de Dios. En la oración, o en la adoración, todo depende de que Dios ocupe el lugar principal. Debo inclinarme silenciosamente ante Él con humilde fe y adoración, hablando así en mi corazón: "Dios es. Dios está cerca. Dios es amor, anhelante de comunicarse a mí. Dios el Todopoderoso, que todo lo hace en todo, ya está esperando para obrar en mí y darse a conocer". *Tómate tu tiempo, hasta que sepas que Dios está muy cerca.*

3. Cuando le hayas dado a Dios Su lugar de honor, gloria y poder, toma tu lugar de la más profunda humildad y busca ser lleno del Espíritu de humildad. Como criatura, es tu bendición no ser nada, para que Dios sea todo en ti. Como pecador, no eres digno de mirar a Dios; se inclina en la humillación de sí mismo. Como santo, deja que el amor de Dios te abruma y te incline aún más. Sumérgete ante Él con humildad, mansedumbre, paciencia y ríndete a Su bondad y misericordia. Él te exaltará. *¡Oh! Tómate tu tiempo para humillarte ante Dios.*

4. Entonces acepta y valora tu lugar en Cristo Jesús. Dios no se deleita en nada más que en Su amado Hijo, y no puede estar satisfecho con nada más en aquellos que se acercan a Él. Entra profundamente en la santa presencia de Dios en la valentía que da la sangre, y en la certeza de que en Cristo eres muy agradable. En Cristo estás dentro del velo. Tienes acceso al corazón mismo y al amor del Padre. Este es el gran objeto de la comunión con Dios, para que pueda tener más de Dios en mi vida, y para que Dios pueda ver a Cristo formado en mí. Guarda silencio ante Dios y deja que Él te bendiga.

5. Este Cristo es una Persona viviente. Él te ama con un amor personal, y busca cada día la respuesta personal de tu amor. Míralo a la cara con confianza, hasta que Su amor realmente brille en tu corazón. Haz que su corazón se alegre diciéndole que lo amas. Él se ofrece a ti como un Salvador personal y Guardián del poder del pecado. No preguntes: ¿Se me puede guardar de pecar, si me mantengo cerca de Él? Pero pregunta, ¿puedo ser guardado de pecar, *si Él siempre se mantiene cerca de mí?* Y ves de inmediato lo seguro que es confiar en Él.

6. No solo tenemos la vida de Cristo en nosotros como un poder, y Su presencia con nosotros como persona, sino que tenemos Su semejanza para ser forjada en nosotros. Él ha de ser formado en nosotros, para que su forma o figura, su semejanza, pueda ser vista en nosotros. Inclínate ante Dios hasta que tengas algún sentido de la grandeza y bendición de la obra que Dios llevará a cabo en ti en este día. Dile a Dios: "Padre, aquí estoy yo para que me des todo lo que pueda recibir de la semejanza de Cristo". Y espera a oírle decir: "Hija mía, te doy tanto de Cristo como tu corazón esté abierto a recibir". El Dios que reveló a Jesús en la carne y lo perfeccionó, lo revelará en ti y te perfeccionará en Él. El Padre ama al Hijo, y se deleita en obrar Su imagen y semejanza en ti. Cuenta con que esta bendita obra se llevará a cabo en ti mientras esperas en tu Dios y tienes comunión con Él.

7. La semejanza con Cristo consiste principalmente en dos cosas: la semejanza de su muerte y resurrección (Rom 6:5). La muerte de Cristo fue la consumación de su humildad y obediencia, la entrega total de su vida a Dios. En Él estamos muertos al pecado. A medida

que nos hundimos en la humildad y la dependencia y nos rendimos por completo a Dios, el poder de Su muerte obra en nosotros, y somos hechos conformes a Su muerte. Y así lo conocemos en el poder de su resurrección, en la victoria sobre el pecado, y en todo el gozo y el poder de la vida resucitada. Por lo tanto, cada mañana, "presentaos a Dios como los que viven de entre los muertos". Él mantendrá la vida que dio y otorgará la gracia de vivir como resucitados.

8. Todo esto solo puede estar en el poder del Espíritu Santo, que habita en ti. Cuente con Él para glorificar a Cristo en usted. Cuenten con Cristo para aumentar en ustedes el influjo de Su Espíritu. Mientras esperas delante de Dios para darte cuenta de Su presencia, recuerda que el Espíritu está en ti para revelar las cosas de Dios. Busca en la presencia de Dios tener la unción del Espíritu de Cristo tan verdaderamente que toda tu vida sea espiritual en todo momento.

9. Al meditar en esta maravillosa salvación y buscar la plena comunión con el gran y santo Dios, y esperar que Él revele a Cristo en usted, sentirá cuán necesario es renunciar a todo para recibirlo. Busca la gracia para saber lo que significa vivir tan enteramente para Dios como lo hizo Cristo. Solo el Espíritu Santo mismo puede enseñarte lo que puede significar una entrega total de toda la vida a Dios. Espera que Dios te muestre en esto lo que no sabes. Permite que cada acercamiento a Dios y cada petición de comunión con Él vaya acompañada de una nueva, muy definida y completa rendición a Él para que obre en ti.

10. "Por la fe" debe ser aquí, como a través de todas las Escrituras y de toda la vida espiritual, la nota clave. Al permanecer delante de Dios, que sea en una fe profunda y tranquila en Él, el Invisible, que está tan cerca, tan santo, tan poderoso, tan amoroso. En una fe profunda y tranquila también, de que todas las bendiciones y poderes de la vida celestial están a tu alrededor, y en ti. Simplemente entrégate en la fe de una confianza perfecta a la Santísima Trinidad siempre bendita para llevar a cabo todo el propósito de Dios en ti. Comienza cada día así en comunión con Dios, y Dios será todo en todo para ti.

II. PRIVILEGIO Y EXPERIENCIA

"Y él le dijo: Hijo, siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo" (Lucas 15:31).

Las palabras del texto nos son familiares a todos. El hijo mayor se había quejado y había dicho que, aunque su padre había hecho un banquete y había matado el becerro cebado para el hijo pródigo, nunca le había dado ni siquiera un cabrito para que se divirtiera con sus amigos. La respuesta del padre fue: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo que tengo es tuyo". No se puede tener una revelación más maravillosa del corazón de nuestro Padre celestial que la que esto nos señala. A menudo hablamos de la maravillosa revelación del corazón del Padre en su acogida al hijo pródigo, y en lo que hizo por él. Pero aquí tenemos una revelación del amor del padre mucho más maravillosa, en lo que le dice al hijo mayor.

Si vamos a experimentar una profundización de la vida espiritual, queremos descubrir claramente cuál es la vida espiritual que Dios quiere que vivamos, por un lado; y, por el otro, preguntarnos si estamos viviendo esa vida; o, si no, lo que nos impide vivirlo plenamente.

Este tema se divide naturalmente en estos epígrafes: "1. El alto privilegio de todo hijo de Dios. 2. La baja experiencia de muchos de nosotros los creyentes. 3. La causa de la discrepancia; y, por último, el camino hacia la restauración del privilegio.

I. EL ALTO PRIVILEGIO DE LOS HIJOS DE DIOS.

Tenemos aquí dos cosas que describen el privilegio: "Primero, "Hijo, siempre estás conmigo", la comunión ininterrumpida con tu Padre es tu porción; segundo, "Todo lo que tengo es tuyo", todo lo que Dios puede otorgar a Sus hijos es de ellos.

"Tú estás siempre conmigo"; Siempre estoy cerca de ti. tú puedes morar cada hora de tu vida en Mi presencia, y todo lo que tengo es

para ti. Soy un padre, con un corazón de padre amoroso. No te negaré nada bueno. En estas promesas, tenemos el rico privilegio de la herencia de Dios.

Tenemos, en primer lugar, una comunión ininterrumpida con Él. Un padre nunca despide a su hijo con el pensamiento de que no le importa su hijo sabiendo que lo ama. El padre anhela que su hijo crea que tiene la luz del semblante de su padre sobre él todo el día, que si envía al niño a la escuela, o a cualquier lugar que la necesidad lo obligue, es con un sentido de sacrificio de los sentimientos de los padres. Si es así con un padre terrenal, ¿qué piensas de Dios? ¿No quiere que cada uno de sus hijos sepa que vive constantemente a la luz de su semblante? Este es el significado de esa palabra: "Hijo, siempre estás conmigo".

Ese era el privilegio del pueblo de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento. Se nos dice que "Enoc caminó con Dios". La promesa de Dios a Jacob fue: "He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré en todo lugar adonde vayas, y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho". Y la promesa de Dios a Israel a través de Moisés fue: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso". Y en la respuesta de Moisés a la promesa, dice: "Porque, ¿en qué se sabrá que yo y tu pueblo hemos hallado gracia ante tus ojos? ¿No es que Tú vas con nosotros; así seremos separados, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra". La presencia de Dios con Israel era la marca de su separación de otros pueblos. Esta es la verdad enseñada en todo el Antiguo Testamento; y si es así, ¿cuánto más podemos buscarlo en el Nuevo Testamento? Así encontramos a nuestro Salvador prometiendo a los que le aman y guardan su palabra, que el Padre también los amará, y que el Padre y el Hijo vendrán y harán su morada con ellos.

Dejen que ese pensamiento entre en sus corazones: que el hijo de Dios está llamado a este bendito privilegio, a vivir cada momento de su vida en comunión con Dios. Está llamado a gozar de la plena luz de su rostro. Hay muchos cristianos —supongo que la mayoría de los cristianos— que parecen considerar que toda la obra del Espíritu se limita a la convicción y a la conversión: "no tanto como para que Él haya venido a habitar en nuestros corazones y a revelarnos allí a Dios.

Él no vino para morar cerca de nosotros, sino en nosotros, para que fuéramos llenos de su morada. Se nos ordena ser "llenos del Espíritu"; entonces el Espíritu Santo nos manifestaría la presencia de Dios. Esa es toda la enseñanza de la epístola a los Hebreos: "el velo se rasga en dos; tenemos acceso al lugar santísimo de todos por la sangre de Jesús; Entramos en la misma presencia de Dios, para que podamos vivir todo el día con esa presencia descansando sobre nosotros. Esa presencia está con nosotros dondequiera que vayamos; y en toda clase de tribulaciones, tenemos reposo y paz imperturbables. "Hijo, tú siempre estás conmigo".

Hay algunas personas que parecen pensar que Dios, por alguna soberanía ininteligible, retira Su rostro. Pero sé que Dios ama demasiado a su pueblo como para negarles su comunión por alguna de esas razones. La verdadera razón de la ausencia de Dios en nosotros se encuentra más bien en nuestro pecado e incredulidad, que en cualquier supuesta soberanía suya. Si el hijo de Dios camina en fe y obediencia, la presencia divina se disfrutará en una continuidad ininterrumpida.

Luego está el siguiente bendito privilegio: "Todo lo que tengo es tuyo". Gracias a Dios, Él nos ha dado a Su propio Hijo; y al dárnoslo, nos ha dado todas las cosas que hay en Él, nos ha dado la vida de Cristo, su amor, su Espíritu, su gloria. "Todas las cosas son tuyas; y vosotros sois de Cristo; y Cristo es de Dios". Todas las riquezas de Su Hijo, el Rey eterno, Dios las concede a cada uno de Sus hijos. "Hijo, tú estás siempre conmigo; y todo lo que tengo es tuyo". ¿No es ése el significado de todas esas maravillosas promesas dadas en relación con la oración: "Todo lo que pidieréis en mi nombre, lo recibiréis"? Sí, ahí está. Esa es la vida de los hijos de Dios, tal como Él mismo nos la ha pintado.

2. En contraste con este alto privilegio de los creyentes,

LA BAJA EXPERIENCIA DE MUCHOS DE NOSOTROS.

El hijo mayor vivía con su padre y le servía "estos muchos años", y se queja de que su padre nunca le dio un cabrito, mientras que le dio a

su hermano pródigo el becerro cebado. ¿A qué se debe esto? Simplemente porque no lo pidió. No creía que lo conseguiría, y por lo tanto nunca lo pidió, y nunca lo disfrutó. Continuaba así viviendo en constantes murmuraciones e insatisfacciones; Y la nota clave de toda esta vida miserable está en lo que dijo. Su padre le dio todo, pero nunca lo disfrutó; Y echa toda la culpa a su amoroso y bondadoso padre. Oh amados, ¿no es esa la vida de muchos creyentes? ¿No hablan y actúan muchos de esta manera?

Todo creyente tiene la promesa de una comunión ininterrumpida con Dios, pero dice: "No la he disfrutado; Me he esforzado mucho y he hecho lo mejor que he podido, y he orado por la bendición, pero supongo que Dios no considera apropiado concederla". Pero, ¿por qué no? Uno dice, es la soberanía de Dios la que retiene la bendición. El padre no retuvo sus dones del hermano mayor en soberanía; ni nuestro Padre Celestial niega nada bueno a los que le aman. Él no hace tales diferencias entre Sus hijos. "Él es poderoso para hacer que toda gracia abunde para con vosotros", fue la promesa igualmente hecha a todos en la iglesia de Corinto.

Algunos piensan que estas ricas bendiciones no son para ellos, sino para aquellos que tienen más tiempo para dedicar a la religión y a la oración; o sus circunstancias son tan difíciles, tan peculiares, que no podemos tener idea de sus diversos obstáculos. Pero, ¿no piensan tales que Dios, si los coloca en estas circunstancias, no puede hacer que su gracia abunde en consecuencia? Admiten que Él podría, si quisiera, obrar un milagro para ellos, lo cual difícilmente pueden esperar. De alguna manera, ellos, al igual que el hijo mayor, echan la culpa a Dios. Así dicen muchos, cuando se les pregunta si están disfrutando de una comunión ininterrumpida con Dios: "¡Ay, no! No he sido capaz de alcanzar tal altura; Es demasiado alto para mí. Sé de algunos que lo tienen, y he leído sobre él; pero Dios no me lo ha dado, por alguna razón". Pero, ¿por qué no? Piensas, tal vez, que no tienes la misma capacidad para la bendición espiritual que tienen los demás. La Biblia habla de un gozo que es "inefable y lleno de gloria" como fruto de creer; de un "amor a Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado". ¿Lo deseamos, verdad? ¿Por qué no conseguirlo? ¿Lo hemos pedido? Pensamos que no somos dignos de la bendición, no somos lo suficientemente buenos; y

por lo tanto Dios no lo ha dado. ¡Hay más entre nosotros de los que sabemos, o de los que estamos dispuestos a admitir, que echan la culpa de nuestras tinieblas y de nuestros extravíos a Dios! ¡Cuídate! ¡Cuídate! ¡Cuídate!

Y de nuevo, ¿qué hay de esa otra promesa? El Padre dice: "Todo lo que tengo es tuyo". ¿Te estás regocijando en los tesoros de Cristo? ¿Eres consciente de tener un suministro abundante para todas tus necesidades espirituales todos los días? Dios tiene todo esto para ti en abundancia. —¡Nunca me diste un niño! La respuesta es: "Todo lo que tengo es tuyo. Yo te lo di en Cristo".

Querido lector, tenemos pensamientos tan erróneos de Dios. ¿Cómo es Dios? No conozco imagen más bella e instructiva que la del sol. El sol nunca se cansa de brillar; de derramar sus rayos benéficos sobre el bien y el mal. Podrías cerrar las ventanas con persianas o ladrillos, el sol brillaría sobre todas por igual; Aunque nos sentáramos en tinieblas, en oscuridad absoluta, el resplandor sería exactamente el mismo. El sol de Dios brilla en cada hoja; en cada flor; en cada brizna de hierba; en todo lo que brota de la tierra. Todos reciben esta riqueza del sol hasta que crecen a la perfección y dan fruto. ¿Estaría menos dispuesto a derramar en mí el que hizo ese sol? El sol, ¡qué belleza crea! Y Dios mío, ¿no se deleitaría más en crear en mí una belleza y una fecundidad? —¿Esto, también, como Él ha prometido dar? Y, sin embargo, algunos dicen, cuando se les pregunta por qué no viven en comunión ininterrumpida con Dios: "Dios no me lo da, no sé por qué; pero esa es la única razón que te puedo dar: Él no me la ha dado". Recuerdas la parábola de aquel que dijo: "Sé que eres un amo duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no has sembrado", pidiendo y exigiendo lo que no has dado. ¡Oh! Vayamos a preguntarnos por qué el creyente vive una experiencia tan baja.

3. LA CAUSA DE ESTA DISCREPANCIA ENTRE LOS DONES DE DIOS Y NUESTRA BAJA EXPERIENCIA.

El creyente se queja de que Dios nunca le ha dado un hijo. O bien, Dios le ha dado alguna bendición, pero nunca le ha dado la bendición completa. Él nunca lo ha llenado con Su Espíritu. "Nunca", dice, "tuve

mi corazón, como una fuente, dando los ríos de agua viva prometidos en Juan 7:38". ¿Cuál es la causa? El hijo mayor pensó que estaba sirviendo fielmente a su padre "por muchos años" en la casa de su padre, pero fue con espíritu de esclavitud y no con espíritu de niño, de modo que su incredulidad lo cegó a la concepción del amor y la bondad de un padre, y no pudo todo el tiempo ver que su padre estaba listo. No sólo para darle un niño, sino cien, o mil niños, si él los quería. Simplemente vivía en la incredulidad, en la ignorancia, en la ceguera, robándose a sí mismo los privilegios que el padre tenía para él. Por lo tanto, si hay una discrepancia entre nuestra vida y el cumplimiento y disfrute de todas las promesas de Dios, la culpa es nuestra. Si nuestra experiencia no es lo que Dios quiere que sea, es debido a nuestra incredulidad en el amor de Dios, en el poder de Dios y en la realidad de las promesas de Dios.

La palabra de Dios nos enseña, en la historia de los israelitas, que la causa de sus problemas era la incredulidad de su parte, y no ninguna limitación o restricción de parte de Dios. Como dice el Salmo 78: "Clavó las rocas en el desierto, y les dio de beber como de los grandes abismos. Sacó también arroyos de la peña, e hizo correr las aguas como ríos". Sin embargo, pecaron al dudar de su poder para proporcionarles alimento — "Hablaron contra Dios; Dijeron: ¿Puede Dios proveer una mesa en el desierto?" (vs. 15-19). Más adelante, leemos en el versículo 41: "Y se volvieron atrás, tentaron a Dios y limitaron al Santo de Israel". Seguían desconfiando de Él de vez en cuando. Cuando llegaron a Cades Barnea, y Dios les dijo que entraran en la tierra que manaba leche y miel, donde habría descanso, abundancia y victoria, solo dos hombres dijeron: "Sí, podemos tomar posesión, porque Dios puede hacernos conquistar". Pero los diez espías y los seiscientos mil hombres respondieron: "No; nunca podremos tomar la tierra; Los enemigos son demasiado fuertes para nosotros". Fue simplemente la incredulidad lo que los mantuvo alejados de la tierra prometida.

Si ha de haber alguna profundización de la vida espiritual en nosotros, debemos llegar al descubrimiento y al reconocimiento de la incredulidad que hay en nuestros corazones. Quiera Dios que obtengamos esta vivificación espiritual, y que lleguemos a ver que es

por nuestra incredulidad que hemos impedido que Dios haga Su obra en nosotros. La incredulidad es la madre de la desobediencia y de todos mis pecados y faltas: mi temperamento, mi orgullo, mi falta de amor, mi mundanalidad, mis pecados de toda clase. Aunque éstas difieren en naturaleza y forma, sin embargo, todas provienen de la misma raíz, a saber, que no creemos en la libertad y plenitud del don divino del Espíritu Santo para morar en nosotros y fortalecernos, y llenarnos con la vida y la gracia de Dios todo el día. Mirad, os ruego, a ese hijo mayor, y preguntad: ¿Cuál fue la causa de esa terrible diferencia entre el corazón del padre y la experiencia del hijo? No puede haber otra respuesta que la de que fue esta incredulidad pecaminosa la que cegó por completo al hijo al sentido del amor de su padre.

Querido hermano creyente, quiero decirte que, si no estás viviendo en el gozo de la salvación de Dios, toda la causa es tu incredulidad. Usted no cree en el gran poder de Dios, y que Él está dispuesto por medio de Su Espíritu Santo a obrar un cambio completo en su vida, y permitirle vivir en plenitud de consagración a Él. Dios quiere que vivas así; pero tú no lo crees. Si los hombres realmente creyeran en el amor infinito de Dios, ¡qué cambio produciría! ¿Qué es el amor? Es un deseo de comunicarse por el bien del objeto amado —lo contrario al egoísmo; como leemos en 1 Corintios xiii. "El amor no busca lo suyo". Así, la madre está dispuesta a sacrificarse por el bien de su hijo. Así que Dios, en su amor, siempre está dispuesto a impartir bendiciones; y Él es omnipotente en Su amor. Esto es verdad, amigos míos, Dios es omnipotente en amor, y está haciendo todo lo posible para llenar cada corazón en esta casa. "Pero si Dios está realmente ansioso por hacer eso, y si Él es Todopoderoso, ¿por qué no lo hace ahora?" Debes recordar que Dios te ha dado una voluntad, y mediante el ejercicio de esa voluntad, puedes estorbar a Dios y permanecer contento, como el hijo mayor, con la baja vida de la incredulidad. Vamos, ahora, y veamos la causa de la diferencia entre la alta y bendita provisión de Dios para Sus hijos, y la baja y triste experiencia de muchos de nosotros en la incredulidad que desconfía de Él y lo entristece.

4. EL CAMINO DE LA RESTAURACIÓN — ¿CÓMO SE HA DE LLEVAR A CABO?

Todos conocemos la parábola del hijo pródigo y cuántos sermones se han predicado sobre el arrepentimiento, a partir de esa parábola. Se nos dice que "volvió en sí y dijo: Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra tus ojos". Al predicar, hablamos de esto como el primer paso en una vida cambiada, como conversión, como arrepentimiento, confesión, regreso a Dios. Pero, como este es el primer paso para el hijo pródigo, debemos recordar que este es también el paso que deben dar sus hijos descarriados, todos los noventa y nueve "que no necesitan arrepentimiento", o piensan que no lo necesitan. A aquellos cristianos que no entienden lo equivocada que es su baja vida religiosa se les debe enseñar que esto es pecado: incredulidad; y que es tan necesario que sean llevados al arrepentimiento como el hijo pródigo. Ustedes han oído mucho predicar el arrepentimiento a los inconversos; pero quiero tratar de predicarlo a los hijos de Dios. Tenemos una imagen de muchos de los hijos de Dios en ese hermano mayor. Lo que el padre le dijo, para que se considerara el amor que le tenía, así como amó al hermano pródigo, así nos dice Dios en nuestra contentura con una vida tan baja: "Debes arrepentirte y creer que te amo, y todo lo que tengo es tuyo". Él dice: "Con tu incredulidad, me has deshonrado, viviendo diez, veinte o treinta años, y nunca creyendo lo que era vivir en la bienaventuranza de mi amor. Debes confesar el mal que me has hecho en esto, y ser quebrantado en contrición de corazón tan verdaderamente como el hijo pródigo".

Hay muchos hijos de Dios que necesitan confesar que, aunque son Sus hijos, nunca han creído que las promesas de Dios sean verdaderas, que Él está dispuesto a llenar sus corazones todo el día con Su bendita presencia. ¿Te lo has creído? Si no lo has hecho, toda nuestra enseñanza no te servirá de nada. ¿No dirás: "Con la ayuda de Dios, comenzaré ahora una nueva vida de fe, y no descansaré hasta que sepa lo que significa tal vida. Creeré que estoy en todo momento en la presencia del Padre, y que todo lo que Él tiene es mío".

Que el Señor Dios obre esta convicción en los corazones de todos los creyentes fríos. ¿Alguna vez has escuchado la expresión "una convicción para la santificación"? Ustedes saben, el hombre inconverso necesita una convicción antes de la conversión. Entonces, ¿necesita el cristiano de mente oscura convicción antes, y para la santificación, antes de llegar a una visión real de la bienaventuranza espiritual? Debe ser condenado por segunda vez debido a su vida pecaminosa de dudas, temperamento y falta de amor. Hay que quebrantarlo bajo esa convicción; Entonces hay esperanza para él. ¡Que el Padre de misericordia conceda a todos ellos esa profunda contrición, para que sean conducidos a la bienaventuranza de su presencia y gocen de la plenitud de su poder y amor!

III. ¿CARNAL O ESPIRITUAL?

"Y Pedro salió y lloró amargamente" (Lucas 22:62).

Estas palabras indican el punto de inflexión en la vida de Pedro, "una crisis. A menudo se plantea una pregunta sobre la vida de santidad. ¿Creces en él? ¿O entras en ella de repente por una crisis? Pedro ha estado creciendo durante tres años bajo el entrenamiento de Cristo, pero había crecido terriblemente hacia abajo, porque el final de su crecimiento fue que negó a Jesús. Y entonces vino una crisis. Después de la crisis era un hombre cambiado, y luego comenzó a crecer correctamente. De hecho, debemos crecer en gracia, pero antes de que podamos crecer en gracia, debemos ser corregidos.

Ustedes saben cuáles fueron las dos mitades de la vida de Pedro. En la Palabra de Dios leemos muy a menudo acerca de la diferencia entre el cristiano carnal y el cristiano espiritual. La palabra "carnal" proviene de la palabra latina para carne. En Romanos 8 y en Gálatas 5, se nos enseña que la carne y el Espíritu de Dios son los dos poderes opuestos por los cuales somos dominados o gobernados, y se nos enseña que un verdadero creyente puede permitirse ser gobernado por la carne. Eso es lo que Pablo escribe a los corintios. En el capítulo 3, los primeros cuatro versículos, él les dice cuatro veces: "Ustedes son carnales, y no espirituales". Y así un creyente puede permitir que

la carne tenga tanto poder sobre él que se vuelve "carnal". Cada objeto es nombrado de acuerdo a su característica más prominente. Si un hombre es un niño en Cristo y tiene un poco del Espíritu Santo y mucha de la carne, es llamado *carnal*, porque la carne es su principal marca. Si cede, como lo hicieron los corintios, a la contienda, al temperamento, a la división y a la envidia, es un cristiano carnal. Es cristiano, pero carnal. Pero si se entrega por completo al Espíritu Santo para que Él (el Espíritu Santo) pueda librarlo del temperamento, de la envidia y de la contienda, respirando una disposición celestial; y puede mortificar las obras del cuerpo; entonces la Palabra de Dios lo llama un hombre "espiritual", un verdadero cristiano espiritual.

Ahora bien, estos dos estilos se ilustran notablemente en la vida de Pedro. El texto es la crisis y el punto de inflexión en el que comienza a pasar de un lado a otro.

El mensaje que quiero traerles es este: Que la gran mayoría de los cristianos, por desgracia, no son hombres espirituales, y que pueden llegar a ser hombres espirituales por la gracia de Dios. Quiero dirigirme a todos los que tal vez estén hambrientos y anhelando una vida mejor, y preguntarles qué es lo que está mal para que no lo estén, para señalar que lo que está mal es solo una cosa. *permitiendo que la carne gobierne en ti, y confiando en el poder de la carne para hacerte bueno.*

Hay una vida mejor, una vida en el poder del Espíritu Santo.

Luego, quiero decirles una tercera cosa. Lo primero es importante, cuida la vida carnal, y confiesa si estás en ella. La segunda verdad es muy bendita, hay una vida espiritual; Creo que es una posibilidad. Pero la tercera verdad es la más importante: "Con un paso puedes salir de lo carnal y entrar en el estado espiritual. ¡Que Dios te lo revele ahora a través de la historia del apóstol Pedro!

Míralo, en primer lugar, en estado carnal. ¿Cuáles son las marcas del estado carnal en él? Voluntad propia, autocomplacencia, confianza en sí mismo. Solo recuerden, cuando Cristo dijo a los discípulos en Cesarea de Filipo: "El Hijo del Hombre debe ser crucificado", Pedro le dijo: "¡Señor, eso nunca puede ser!" Y Cristo tuvo que decirle:

"¡Apártate de mí, Satanás!" Querido lector, ¡qué cosa tan terrible para Pedro! No podía entender lo sufriente que era Cristo. ¡Y Pedro era tan obstinado y seguro de sí mismo que se atrevió a contradecir y reprender a Cristo! ¡Piénsalo! Entonces, recuerden cómo Pedro y los otros discípulos discutieron más de una vez sobre quién iba a ser el principal: la exaltación personal, la complacencia personal; "Todos querían el asiento principal en el Reino de Dios. Por otra parte, recuerde la última noche, cuando Cristo advirtió a Pedro que Satanás había deseado zarandearlo y que él lo negaría; y Pedro dijo dos veces: "Señor, si todos te niegan, estoy dispuesto a ir a la cárcel y a la muerte". ¡Qué confianza en sí mismo! Estaba seguro de que su corazón era recto. Amaba a Jesús, pero confiaba en sí mismo. "¡Nunca negaré a mi Señor!" ¿No ven Uds. que toda esa vida de Pedro es confianza carnal en sí mismo? En su orgullo carnal, en su falta de amor carnal, en la libertad carnal que tomó al contradecir a Jesús, todo era simplemente la vida de la carne. Pedro amaba a Jesús. Dios, por medio del Espíritu Santo, le había enseñado. Cristo había dicho: "No te lo reveló ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Dios le había enseñado que Cristo era el Hijo de Dios; pero con todo eso, Pedro estaba justo bajo el poder de la carne; y es por eso que Cristo dijo en Getsemaní: "El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". — "Vosotros estáis bajo el poder de la carne, no podéis velar conmigo." Querido lector, ¿a qué condujo todo esto? La carne no solo condujo a los pecados que he mencionado, sino también a la más triste de las cosas, a la negación real de Pedro de Jesús. Tres veces dijo la mentira; y una vez con un juramento: "No conozco a ese hombre". Negó a su bendito Señor. A eso es a lo que se trata con la vida de la carne. Ese es Pedro.

Ahora, mire en segundo lugar a Pedro después de que él se convirtió en un hombre espiritual. Cristo le había enseñado mucho a Pedro. Creo que, si cuentan con cuidado, encontrarán unas siete u ocho veces, Cristo había hablado a los discípulos sobre la humildad; Había tomado a un niño y lo había puesto en medio de ellos; Él había dicho: "El que se enaltece a sí mismo será humillado, y el que se humilla será enaltecido". Lo había dicho tres o cuatro veces; En la última cena les había lavado los pies; pero no todos le habían enseñado humildad a Pedro. Todas las instrucciones de Cristo fueron en vano. Recuérдалo

ahora. Un hombre que no es espiritual, aunque lea la Biblia, aunque estudie la Palabra de Dios, no puede vencer el pecado, porque no está viviendo la vida del Espíritu Santo. Dios lo ha ordenado de tal manera, que el hombre no puede vivir una vida cristiana correcta a menos que esté lleno del Espíritu Santo. ¿Te extraña lo que digo? ¿Te has acostumbrado a pensar: "Llenos del Espíritu Santo, eso es lo que tenían que ser los apóstoles en el día de Pentecostés; Eso es lo que tenían que ser los mártires y los ministros; pero que todo hombre esté lleno del Espíritu Santo, eso es demasiado alto"? Les digo solemnemente, a menos que crean eso, nunca llegarán a ser cristianos cabales. Debo estar lleno del Espíritu Santo si he de ser un cristiano de todo corazón.

Luego, fíjate en el cambio que tuvo lugar en Pedro. El Señor Jesús lo llevó a Pentecostés, el Espíritu Santo vino del cielo sobre él, ¿y qué sucedió? El viejo Pedro se había ido, y él era un nuevo Pedro. Sólo lea su epístola, y note la nota clave de la epístola. "A través del sufrimiento a la gloria". Pedro, que había dicho: "Por supuesto, Señor, nunca puedes padecer, ni ser crucificado"; Pedro, que, para ahorrarse el sufrimiento o la vergüenza, había negado a Cristo, "Pedro se transforma de tal manera que cuando escribe su epístola el pensamiento principal es el mismo pensamiento de Cristo: "El sufrimiento es el camino de la gloria". ¿No ves que el Espíritu Santo había cambiado a Pedro?

Y fíjate en otros aspectos. Mira a Pedro. Estaba tan débil que una mujer podía asustarlo para que negara a Cristo; pero cuando vino el Espíritu Santo, se atrevió, *audaz*, atrevido a confesar a su Señor a cualquier precio, estaba dispuesto a ir a la cárcel y a la muerte, por amor a Cristo. El Espíritu Santo había cambiado al hombre. Mira sus puntos de vista de la verdad divina. No podía entender lo que Cristo le enseñó, no podía asimilarlo. Era imposible antes de la muerte de Cristo; pero en el día de Pentecostés, ¡cómo es capaz de exponer la palabra de Dios como un hombre espiritual! Yo les digo, amados, que cuando el Espíritu Santo viene sobre un hombre, él se convierte en un hombre espiritual, y en vez de negar a su Señor, él se niega a sí mismo, sólo recuerden eso. En el capítulo dieciséis de Mateo, cuando Pedro había dicho: "Señor, esté lejos de ti, no sucederá nunca que

seas crucificado", Cristo le dijo: "Pedro, no solo yo seré crucificado, sino que tú también tendrás que ser crucificado. Si alguno ha de ser mi discípulo, que tome su cruz para morir en ella, que se niegue a sí mismo y que me siga". ¿Cómo obedeció Pedro ese mandato? ¡Fue y negó a Jesús! Mientras un hombre, un cristiano, está bajo el poder de la carne, está continuamente negando a Jesús. Siempre debes hacer una de las dos, debes negarte a ti mismo o debes negar a Jesús, y, ¡ay!, Pedro negó a su Señor en lugar de negarse a sí mismo. Por otro lado, cuando el Espíritu Santo vino sobre él, no pudo negar a su Señor, pero sí podía negarse a sí mismo, y alabó a Dios por el privilegio de sufrir por Cristo.

Ahora bien, ¿cómo se produjo el cambio? Las palabras de mi texto nos dicen: "Y Pedro salió y lloró amargamente". ¿Qué significa eso? Significa esto, que el Señor guió a Pedro a llegar al final de sí mismo, a ver lo que había en su corazón, y con su confianza en sí mismo a caer en el pecado más profundo del que un hijo de Dios podría ser culpable; ¡Públicamente, con juramento, negar a su Señor Jesús! Cuando Pedro estaba allí en ese gran pecado, el amoroso Jesús lo miró, y esa mirada, llena de amoroso reproche, de amorosa piedad, atravesó como una flecha el corazón de Pedro, y él salió y lloró amargamente. ¡Alabado sea Dios, ese fue el final de Pedro seguro de sí mismo! ¡Alabado sea Dios, ese fue el punto de inflexión de su vida! Salió con una vergüenza que ninguna lengua puede expresar. Despertó como de un sueño a la terrible realidad: "He ayudado a crucificar al bendito Hijo de Dios". Ningún hombre puede imaginar por lo que Pedro debe haber pasado ese viernes, sábado y domingo por la mañana. Pero, bendito sea Dios, en aquel domingo Jesús se reveló a Pedro, no sabemos cómo, pero "se le vio a Simón"; luego, al anochecer, vino a él con los otros discípulos y sopló paz, y el Espíritu Santo sobre él; y luego, más tarde, usted sabe cómo el Señor le preguntó: "Simón, hijo de Jonás, ¿me ama?" tres veces, hasta que Pedro se entristeció y dijo: "Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que yo te amo". ¿Qué fue lo que llevó a cabo la transición del amor de la carne al amor del Espíritu? Les digo, ese fue el comienzo, "Pedro salió y lloró amargamente", con un corazón quebrantado, con un corazón que daría cualquier cosa para mostrar su amor a Jesús. Con

un corazón que había aprendido a renunciar a toda confianza en sí mismo, Pedro estaba preparado para la bendición del Espíritu Santo.

Y, ahora, se puede ver fácilmente la aplicación de esta historia. ¿No hay muchos que simplemente viven la vida de Pedro, del Pedro seguro de sí mismo tal como era? ¿No hay muchos que están de luto bajo la conciencia: "Soy tan infiel a mi Señor, no tengo poder contra la carne, no puedo vencer mi temperamento, me entrego como Pedro al miedo del hombre, a la compañía, porque la gente puede influir en mí y hacerme hacer cosas que no quiero hacer, ¿Y no tengo poder para resistirles? Las circunstancias se apoderan de mí, y entonces digo y hago cosas de las que me avergüenzo". ¿No hay más de uno que, en respuesta a la pregunta: "¿Vives como un hombre lleno del Espíritu, dedicado a Jesús, siguiéndole, renunciando completamente a todo por Él?", debe decir con tristeza: "Dios sabe que no lo soy. ¡Ay, mi corazón lo sabe!"? Tú lo dices, y yo vengo, y te presiono con la pregunta: ¿No es tu posición, y tu carácter, y tu conducta, exactamente igual a la de Pedro? Al igual que Pedro, ustedes aman a Jesús, al igual que Pedro, saben que Él es el Cristo de Dios, al igual que Pedro, son muy celosos en trabajar para Él. Pedro había echado fuera demonios en su nombre, y había predicado el evangelio, y había sanado a los enfermos. Al igual que Pedro, has tratado de trabajar para Jesús; pero ¡Oh! Debajo de todo esto, ¿no hay algo que surge continuamente? Oh, Christian, ¿qué es? Rezo, y trato de vivir, y anhelo vivir una vida santa, pero la carne es demasiado fuerte, y el pecado se apodera de mí, y continuamente me estoy complaciendo a mí mismo en lugar de negarlo, y negando a Jesús en lugar de agradecerle. Venid todos los que estén dispuestos a hacer esa confesión, y permíteme pedirte que miréis en silencio a la otra vida que es posible para vosotros.

Así como el Señor Jesús le dio el Espíritu Santo a Pedro, Él está dispuesto a darte el Espíritu Santo a ti. ¿Estás dispuesto a recibirlo? ¿Estás dispuesto a renunciar por completo a ti mismo como un vaso vacío e indefenso, para recibir el poder del Espíritu Santo, para vivir, morar y obrar en ti todos los días? Querido creyente, Dios ha preparado una vida tan hermosa y tan bendita para cada uno de nosotros, y Dios como Padre está esperando ver por qué usted no vendrá a Él y dejará que Él lo llene con el Espíritu Santo. ¿Estás

dispuesto a ello? Estoy seguro de que algunos lo son. Hay algunos que han dicho a menudo: "Oh Dios, ¿por qué no puedo vivir esa vida? ¿Por qué no puedo vivir cada hora de comunión ininterrumpida con Dios? ¿Por qué no puedo disfrutar de lo que mi Padre me ha dado, de todas las riquezas de su gracia? Es por mí que Él lo dio, ¿y por qué no puedo disfrutarlo?" Hay quienes dicen: "¿Por qué no puedo permanecer en Cristo todos los días, y cada hora, y cada momento? ¿Por qué no puedo tener la luz del amor de mi Padre llenando mi corazón todo el día? Dime, siervo de Dios, ¿qué puede ayudarme?"

Puedo decirte una cosa que te ayudará. ¿Qué ayudó a Pedro? "Pedro salió y lloró amargamente". Debe venir con nosotros a una convicción de pecado; Tiene que venir con nosotros a un arrepentimiento verdadero y sincero, o nunca podremos entrar en una vida mejor. Debemos dejar de quejarnos y confesar: "Sí, mi vida no es lo que debería ser, y trataré de hacerlo mejor". Eso no te ayudará. ¿Qué te ayudará? Esto, — que descienes en la desesperación para yacer a los pies de Jesús, y que comienzas con una vergüenza muy real y amarga a confesarte: "¡Señor Jesús, ten compasión de mí! Durante todos estos años he sido cristiano, pero hay tantos pecados de los que no me he limpiado, "temperamento, orgullo, celos, envidia, palabras ásperas, juicios crueles, pensamientos que no perdonan". Uno debe decir: "Hay un amigo a quien nunca he perdonado por lo que ha dicho". Otro debe decir: "Hay un enemigo que me desagrade, no puedo decir que pueda amarlo". Otro debe decir: "Hay cosas en mi negocio que no me gustaría que salieran a la luz del hombre". Otro debe decir: "Soy llevado cautivo por la ley del pecado y de la muerte". Oh, cristianos, venid y haced confesión con vergüenza y decid: "He sido comprado con la Sangre, he sido lavado con la Sangre, pero ¡sólo piensa en la vida que he estado viviendo! Me avergüenzo de ello". Inclínate ante Dios y pídele por el Espíritu Santo que te avergüence más profundamente y que obre en ti esa contrición divina. Te ruego que des el paso de inmediato. "Pedro salió y lloró amargamente", y esa fue su salvación; Sí, ese fue el punto de inflexión de su vida. ¿Y no caeremos sobre nuestros rostros delante de Dios, y haremos confesión, y nos arrodillaremos bajo el peso de la terrible carga, y diremos: "Sé que soy creyente, pero no estoy viviendo como debería para la gloria de mi Dios. Estoy bajo el poder de la carne y toda la

confianza en mí mismo, la voluntad propia y el placer propio que caracterizan mi vida".

Queridos cristianos, ¿no anheláis ser acercados a Dios? ¿No darías algo por caminar en estrecha comunión con Jesús todos los días? ¿No considerarías una perla de gran precio tener la luz y el amor de Dios brillando en ti todo el día? Oh, ven y postrégate y haz confesión de pecado; y, si lo haces, Jesús vendrá a tu encuentro y te preguntará: "¿Me amas?" Y, si dices: "Sí, Señor", muy rápidamente Él te preguntará de nuevo: "¿Me amas?" — y si dices: "Sí, Señor", de nuevo, Él preguntará por tercera vez: "¿Me amas?" y tu corazón se llenará de una tristeza inefable, y tu corazón se romperá y herirá aún más por la pregunta: y dirás: "Señor, no he vivido como debería, pero aun así te amo y me entrego a Ti". Oh, amado, que Dios nos conceda gracia ahora, para que, con Pedro, salgamos y, si es necesario, lloremos amargamente. Si no lloramos amargamente, "no vamos a forzar las lágrimas", ¿no suspiraremos muy profundamente, y nos inclinaremos muy humildemente, y clamaremos muy fervientemente: "Oh Dios, revélame la vida carnal en la que he estado viviendo; revélame lo que me ha estado impidiendo tener mi vida llena del Espíritu Santo"? ¿No clamaremos: "Señor, rompe mi corazón en una completa desesperación por mí mismo, y, ¡Oh! ¿Me llevas en impotencia a esperar el poder divino, el poder del Espíritu Santo, para tomar posesión y llenarme de una nueva vida entregada todo a Jesús?"

IV. FUERA Y DENTRO

Y nos sacó de allí, para introducirnos, para darnos la tierra que juró a nuestros padres." Deuteronomio 6:23.

He hablado de la crisis que viene en la vida del hombre que ve que su experiencia cristiana es baja y carnal, y que desea entrar en la vida plena de Dios. Algunos cristianos no entienden que debería haber una crisis así. Piensan que deben, desde el día de su conversión, seguir creciendo y progresando. No tengo ninguna objeción a eso, si han crecido como deberían. Si su vida ha sido tan fuerte bajo el poder del

Espíritu Santo que han crecido como deben crecer los verdaderos creyentes, ciertamente no tengo ninguna objeción a esto. Pero quiero tratar con aquellos cristianos cuya vida desde la conversión ha sido en gran medida un fracaso, y que sienten que lo es porque no están llenos del Espíritu, como es su bendito privilegio. Quiero decirles para que me animen, que al dar un paso, pueden salir a la vida de descanso, de victoria y de comunión con Dios a la que las promesas de Dios los invitan.

Mira al hijo mayor de la parábola. ¿Cuánto tiempo le habría llevado salir de ese estado de ceguera y esclavitud y entrar en la condición completa de filiación? Al creer en el amor de su padre, podría haber salido en esa misma hora. Si hubiera sido poderosamente convencido de su culpa en su incredulidad, y hubiera confesado como su hermano pródigo: "haber pecado", habría llegado en ese mismo momento al favor de la felicidad del hijo en el hogar de su padre. No se habría detenido por tener mucho que aprender y mucho que hacer; Pero en un momento dado, toda su relación habría cambiado.

Recuerde también lo que vimos en el caso de Pedro. En un momento, la mirada de Jesús lo quebrantó y le vino el reflejo terriblemente amargo de su pecado, debido a su confianza egoísta y carnal, una contrición y reflexión que sentaron las bases para su nueva y mejor vida con Jesús. La palabra de Dios pone de manifiesto la idea de la entrada del cristiano a una vida nueva y mejor por la historia de la entrada del pueblo de Israel en la tierra de Canaán.

En nuestro texto, tenemos estas palabras: "Dios nos sacó de allí (Egipto, para introducirnos" en Canaán. Hay dos pasos: uno fue sacarlos; Y el otro los estaba trayendo. Así, en la vida del creyente, hay ordinariamente dos pasos completamente separados el uno del otro; — sacarlo del pecado y del mundo; y el llevarlo a un estado de completo descanso después. La intención de Dios era que Israel entrara en la tierra de Canaán desde Cades Barnea, inmediatamente después de haber hecho su pacto con ellos en el Sinaí. Pero no estaban dispuestos a entrar de inmediato, a causa de su pecado, incredulidad y desobediencia. Después de eso, tuvieron que vagar durante cuarenta años por el desierto. Ahora, miren cómo Dios guió a

la gente. En Egipto hubo una gran crisis, donde primero tuvieron que pasar por el Mar Rojo, que es una figura de conversión; y cuando entraron en Canaán, hubo, por decirlo así, una segunda conversión al pasar por el Jordán. En nuestra conversión, entramos en libertad, salimos de la esclavitud de Egipto; pero, cuando no podemos usar nuestra libertad por incredulidad y desobediencia, vagamos por el desierto por un período más o menos largo antes de entrar en el Canaán de victoria, descanso y abundancia. Así, Dios hace por su Israel dos cosas: "Los saca de Egipto; y los condujo a Canaán.

Mi mensaje, entonces, es hacer esta pregunta al creyente: "Puesto que sabes que estás convertido y que Dios te ha sacado de Egipto, ¿has entrado ya en la tierra de Canaán? Si no es así, ¿estás dispuesto a que él te lleve a la libertad y al descanso más completos que se proporcionan a su pueblo? Él sacó a Israel de Egipto con mano poderosa, y esa misma mano poderosa nos sacó de nuestra tierra de servidumbre; con la misma mano poderosa, Él llevó a su antiguo pueblo al reposo, y por esa mano, también, Él puede llevarnos a nuestro verdadero descanso. El mismo Dios que nos perdonó y nos regeneró, está esperando perfeccionar su amor en nosotros, si confiamos en él. ¿Hay muchos corazones que dicen: "Creo que Dios me sacó de la esclavitud hace veinte, o treinta, o cuarenta años; Pero, ¡ay! ¿No puedo decir que he sido traído a la feliz tierra del descanso y la victoria?"

¡Cuán glorioso era el resto de Canaán después de todas las andanzas por el desierto! Y lo mismo sucede con el cristiano que llega a la Canaán de reposo, mejor prometida, cuando llega a dejar todo su encargo al Señor Jesús: sus responsabilidades, ansiedades y preocupaciones; su única obra es entregar la custodia de su alma en la mano de Jesús todos los días y horas, y el Señor puede guardar y dar la victoria sobre todos los enemigos. Jesús se ha comprometido no solo a limpiar nuestro pecado y llevarnos al cielo, sino también a mantenernos en nuestra vida diaria.

Vuelvo a preguntar: "¿Tienes hambre de liberarte del pecado y de su poder? ¿Alguien anhela obtener la victoria completa sobre su temperamento, su orgullo y todas sus malas inclinaciones?"

¿Corazones anhelan el tiempo en que ninguna nube se interponga entre ellos y su Dios? — ¿Anhela caminar a pleno sol del favor amoroso de Dios? El mismo Dios que te trajo del Egipto de las tinieblas está listo y es capaz de llevarte también a la Canaán del reposo.

Y ahora viene de nuevo la pregunta: «¿Cuál es el camino por el cual Dios me llevará a este reposo? ¿Qué se necesita de mi parte para que Dios realmente me lleve a la tierra feliz? En primer lugar, doy la respuesta haciendo otra pregunta: «¿Estás dispuesto a abandonar tus andanzas por el desierto? Si dices: "No queremos dejar nuestras andanzas, donde hemos tenido tantas indicaciones maravillosas de la presencia de Dios con nosotros; tantas pruebas notables del cuidado y bondad divina, como la del antiguo pueblo de Dios, que tenía la columna para guiarlos, y el maná que se les daba todos los días durante cuarenta años; Moisés y Aarón para guiarlos y aconsejarlos. El desierto es para nosotros, a causa de estas cosas, una especie de lugar sagrado; Y nos resistimos a dejarlo". Si los hijos de Israel le hubieran dicho algo así a Josué, él les habría dicho (y todos nosotros habríamos dicho): "Oh, insensatos, es el mismo Dios que os dio la columna de nube y las demás bendiciones en el desierto, el que os dice cómo entrar en la tierra que fluye leche y miel". Y así puedo hablarte de la misma manera; Les traigo el mensaje de que Aquel que los ha traído hasta aquí en su viaje, y les ha dado tales bendiciones hasta ahora, es el Dios que los llevará a Canaán de completa victoria y descanso.

La primera pregunta, entonces, que te haría es:

¿ESTÁS LISTO PARA DEJAR EL DESIERTO?

Ustedes saben que la marca de la vida de Israel en el desierto, la causa de todos sus problemas allí, era la incredulidad. No creían que Dios pudiera llevarlos a la Tierra Prometida. Y luego siguieron muchos pecados y fracasos: lujuria, idolatría, murmuración, etc. Tal vez esa ha sido tu vida, amado; no crees que Dios cumplirá Su palabra. No crees en la posibilidad de una comunión ininterrumpida con Él y de una asociación ilimitada. A causa de eso, te volviste desobediente y no viviste como un niño haciendo la voluntad de Dios, porque no creíste

que Dios podía darte la victoria sobre el pecado. ¿Estás dispuesto ahora a dejar esa vida en el desierto? A veces, tal vez, estás disfrutando de la comunión con Dios, y a veces estás separado de Él; a veces estás cerca de Él, y otras veces muy lejos de Él; a veces tienes la voluntad de caminar de cerca con Él, pero a veces incluso hay falta de voluntad. ¿Vas a entregar ahora toda tu vida a Él? ¿Vas a acercarte a Él y decirle: "Dios mío, no quiero hacer nada que te desagrade; Quiero que Tú me guardes de toda mundanalidad, de todo placer propio; Quiero, oh Dios, que me ayudes a vivir como Pedro después de Pentecostés, lleno del Espíritu Santo, y no como Pedro carnal".

Amado, ¿estás dispuesto a decir esto? ¿Estás dispuesto a renunciar a tus pecados, a caminar con Dios continuamente, a someterte completamente a la voluntad de Dios, y no tienes voluntad propia aparte de la voluntad de Él? ¿Vas a vivir una vida perfecta? Espero que lo seas, porque creo en una vida así; — quizás no en el sentido en el que entiendes la "perfección" — total libertad de la maldad y toda inclinación a ella, porque mientras vivamos en la carne, la carne codiciará contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne; sino la perfección de la que se habla en el Antiguo Testamento tal como la practican algunos de los santos de Dios, de quienes se dice que "sirvieron al Señor con un corazón perfecto". ¿En qué consiste esta perfección? Un estado en el que vuestros corazones estarán puestos en perfecta integridad sin ninguna reserva, y vuestra voluntad totalmente subordinada a la voluntad de Dios. ¿Estás dispuesto a tal perfección, con todo tu corazón apartado del mundo y entregado solo a Dios? ¿Vas a decir: "No, no espero que alguna vez renuncie a mi voluntad propia"? Es el diablo tentándote a pensar que será demasiado difícil para ti. ¡Oh! Rogaría a los hijos de Dios que miren la voluntad de Dios, tan llena de bendición, de santidad, de amor; ¿No renunciarás a tu voluntad culpable por esa bendita voluntad de Dios? Un hombre puede hacerlo en un momento cuando se da cuenta de que Dios puede cambiar su voluntad por él. Entonces puede decir adiós a su antigua voluntad, como lo hizo Pedro cuando salió y lloró amargamente, y cuando el Espíritu Santo llenó su alma en el día de Pentecostés. Josué "siguió enteramente al Señor su Dios". Fracasó, en efecto, ante el enemigo de Hai, porque confió demasiado en el albedrío humano, y no lo suficiente en Dios; y fracasó de la misma

manera cuando hizo un pacto con los gabaonitas; Pero aun así, su espíritu y poder diferían mucho de los del pueblo, cuya incredulidad los empujaba ante sus enemigos y los mantenía en el desierto. Estemos dispuestos a servir enteramente al Señor nuestro Dios, y "no hagamos provisión para que la carne satisfaga sus concupiscencias". Creamos en el amor y en el poder de Dios para guardarnos día a día, y pongamos "No hay confianza en la carne".

Luego viene el segundo paso: "Debo creer que tal vida en la tierra de Canaán es una vida posible". Sí, más de uno dirá: "¡Ah! ¡Qué daría yo por salir de la vida en el desierto! Pero no puedo creer que sea posible vivir en esta comunión constante con Dios. No conoces mis dificultades, mis preocupaciones y perplejidades en los negocios; Tengo todo tipo de personas con las que asociarme; He salido por la mañana fortalecido por la comunión con Dios en oración, pero la presión de los negocios antes de la noche ha expulsado de mi corazón todo ese calor de amor que tenía, y el mundo ha entrado y ha hecho que el corazón sea tan frío como antes". Pero debemos recordar de nuevo qué fue lo que mantuvo a Israel fuera de Canaán. Cuando Caleb y Josué dijeron: "Podemos vencer al enemigo", los diez espías y los seiscientos mil respondieron: "No podemos hacerlo; Son demasiado fuertes para nosotros". Cuídate, querido lector, de que no repitamos su pecado y provoquemos a Dios como lo hicieron estos incrédulos. Dice que es posible llevarnos a la tierra del descanso y de la paz; y lo creo porque Él lo ha dicho, y porque lo hará si confío en Él. Tu temperamento puede ser terrible; Tu orgullo puede haberte atado cien veces; tus tentaciones pueden "rodearte como abejas", pero hay victoria para ti si tan solo confías en las promesas de Dios.

Mirando de nuevo a Pedro. Había fracasado una y otra vez, y fue de mal en peor hasta que llegó a negar a Cristo con juramentos. ¡Pero qué cambio se produjo en él! Sólo estudia la primera epístola de Pedro, y verás que la misma vida de Cristo había entrado en él. Muestra el espíritu de la verdadera humildad, tan diferente de su antigua confianza en sí mismo; y gloriándose en la voluntad de Dios en lugar de en la suya propia. Se había rendido por completo a Cristo, y confiaba enteramente en Él. Ven, pues, hoy y dile a Dios: "Así

cambiaste al egoísta y orgulloso Pedro, y también puedes cambiarme a mí de la misma manera". Sí, Dios puede llevarte a Canaán, la tierra de descanso. Ustedes conocen la primera mitad del capítulo 8 de Romanos. ¿Has notado las expresiones que se encuentran allí: "La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"? Caminar según el espíritu; Ser según el espíritu; Estar en el Espíritu; Tener el Espíritu morando en nosotros. Por el Espíritu para mortificar las obras de la carne; Dejarse guiar por el Espíritu; Tener una mente espiritual. Todas estas son bendiciones que recibimos cuando nos comprometemos por completo a vivir en el Espíritu. Si vivimos según el Espíritu, tenemos la naturaleza misma del Espíritu en nosotros. Si vivimos en el Espíritu, seremos guiados por Él cada día y cada momento. ¿Qué pasaría si abrieras tu corazón hoy para ser lleno del Espíritu Santo? ¿No sería capaz de guardarte a ti en todo momento en el dulce descanso de Dios? ¿Y no te daría Su poderoso brazo una victoria completa sobre el pecado y la tentación de toda clase, y te haría capaz de vivir en comunión perpetua con el Padre y con Su Hijo Jesucristo? ¡Sin duda! Este es, entonces, el segundo paso; esta es la vida bendita que Dios nos ha provisto. Primero, Dios nos sacó de Egipto; en segundo lugar, nos lleva a Canaán. Luego viene... En tercer lugar, la pregunta,

¿CÓMO NOS INTRODUCE DIOS?

Conduciéndonos a un acto muy definido, a saber, el de entregarnos totalmente a Él: "encomendándonos a Él, para que Él nos lleve a la tierra de reposo y nos guarde en él.

Ustedes recuerdan que el Jordán en el tiempo de la cosecha se desbordó. Los cientos de miles de israelitas estaban a la orilla del río desde Canaán. Se les dijo que mañana Dios haría cosas maravillosas por ellos. Sonaría la trompeta y los sacerdotes tomarían el arca —el símbolo de la presencia de Dios— y pasarían delante del pueblo. Pero allí yacía el río crecido. Si todavía hubiera niños incrédulos entre la gente, dirían: "¡Qué tontos para intentar cruzar ahora! Este no es el momento de intentar vadear el río, porque ahora tiene veinte pies de profundidad. Pero el pueblo creyente se juntó detrás de los sacerdotes con el arca. Obedecieron la orden de Josué de avanzar; pero no sabían lo que Dios iba a hacer. Los sacerdotes entraron directamente

en el agua, y los corazones de algunos comenzaron a temblar. Tal vez preguntarían: "¿Dónde está la vara de Moisés?" Pero cuando los sacerdotes seguían derecho y se metían en el agua, las aguas subían por la parte superior hasta un muro alto, y se alejaban por el otro lado, y se abría paso para todo el campamento. Ahora, fue Dios quien hizo esto por la gente; y fue porque Josué y el pueblo creyeron y obedecieron a Dios. El mismo Dios lo hará hoy, si creemos y confiamos en Él.

¿Me estoy dirigiendo a un alma que está diciendo: "Recuerdo cómo Dios me sacó por primera vez de la tierra de esclavitud. Estaba en completa oscuridad de alma y estaba profundamente turbado. Al principio no creía que Dios pudiera sacarme y que pudiera convertirme en un hijo de Dios. Pero, al final, Dios me tomó y me hizo confiar en Jesús, y me sacó sano y salvo". Amigo, ahora tienes al mismo Dios que te sacó de la esclavitud con mano alta; y puede llevarte al lugar de reposo. Míralo a Él y dile: "Oh Dios, pon fin a mi vida en el desierto, mi vida pecaminosa e incrédula, una vida de tristeza Ti. ¡Oh, llévame hoy a la tierra de la victoria, del descanso y de la bendición!" ¿Es esta la oración de vuestros corazones, queridos amigos? ¿Vas a entregarte a Él para hacer esto por ti? ¿Puedes confiar en que Él es capaz y está dispuesto a hacerlo por ti? Él puede llevarte a través del río crecido en este mismo momento: — *Sí, en este mismo momento.*

Y Él puede hacer más: Después de que Israel cruzó el río, el capitán del ejército del Señor tuvo que venir y animar a Josué, prometiendo hacerse cargo del ejército y permanecer con ellos. Necesitas el poder del Espíritu de Dios para poder vencer el pecado y la tentación. Necesitas vivir en Su comunión, en Su comunión ininterrumpida, sin la cual no puedes estar en pie ni conquistar. Si usted va a aventurarse hoy, diga por fe: "Dios mío, sé que Jesucristo está dispuesto a ser el Capitán de mi salvación, y a vencer a todo enemigo por mí, Él me guardará por fe y por Su Espíritu Santo; y aunque esté oscuro para mí, y como si las aguas pasaran sobre mi alma, y aunque mi condición parezca desesperada, seguiré adelante, porque Dios me va a traer hoy, y voy a seguirle. Dios mío, ahora te sigo a la tierra prometida".

Quizás algunos ya han entrado, y los ángeles los han visto, mientras leían estas solemnes palabras. ¿Hay alguien que todavía dude porque las aguas del Jordán parecen amenazantes e intransitables?

¡Oh! Ven, alma amada; Ven de inmediato, y no dudes.

V. LA BENDICIÓN ASEGURADA

"Sed llenos del Espíritu." Efesios, 5:18.

Puede que tenga algo de aire, un poco de aire, en mis pulmones, pero no lo suficiente para mantener una vida sana y vigorosa. Pero todo el mundo busca tener sus pulmones bien llenos de aire, y el beneficio de ello se sentirá en su sangre y a través de todo su ser. Y así la palabra de Dios viene a nosotros, y dice: "Cristianos, no os contentéis con *pensamiento* que tienes el Espíritu, o tienes un *poco* del Espíritu; pero, si quieres tener una vida sana, sé "lleno del Espíritu". ¿Es esa tu vida? ¿O estás listo para exclamar: "¡Ay, no sé lo que es ser? *lleno* con el Espíritu, pero es lo que anhelo". Quiero señalarles el camino para llegar a esta gran y preciosa bendición que está destinada a cada uno de nosotros.

Antes de seguir hablando de ello, permítanme señalar un malentendido que prevalece. Las personas a menudo consideran el estar "llenos del Espíritu" como algo que viene con una poderosa agitación de las emociones, una especie de gloria celestial que los invade, algo que pueden sentir fuerte y poderosamente; Pero no siempre es así. Hace poco estuve en las cataratas del Niágara. Me di cuenta, y me dijeron, que el agua estaba inusualmente baja. Supongamos que el río estuviera doblemente lleno, ¿cómo vería Ud. esa plenitud en las Cataratas? En el aumento del volumen de agua que se vierte sobre la catarata, y su tremendo ruido. Pero vaya a otra parte del río, o al lago, donde se encuentra la misma plenitud, y hay perfecta tranquilidad y placidez, el aumento del agua es suave y gradual, y apenas puede notar que hay alguna perturbación a medida que el lago se llena. Y así puede ser con un hijo de Dios. A uno le llega con gran emoción y con una bendita conciencia: "¡Dios me ha tocado!" Para otros, viene en un suave llenado de todo el ser con la presencia

y el poder de Dios por medio de Su Espíritu. No quiero establecer el camino en el que ha de venir a ti, sino que simplemente quiero que tomes tu lugar delante de Dios, y digas: "Padre mío, sea lo que sea que signifique, eso es lo que quiero". Si vienes y te entregas a ti mismo como una vasija vacía y confías en que Dios te llenará, Dios hará Su propia obra.

Y ahora, la simple pregunta en cuanto a los pasos por los cuales podemos llegar a ser "llenos del Espíritu". Señalaré cuatro pasos en el camino por el cual un hombre puede alcanzar esta maravillosa bendición. Él debe decir: (1): "Yo *mosto* tenerlo", entonces, (2), "Yo *Mayo* tenerlo", y, luego, (3) "Yo *será* tenerlo", y luego, por último, Gracias a Dios, (4) "Yo *deber* tenerlo".

1. La primera palabra que un hombre debe comenzar a decir es: "Yo *mosto* tenerlo". Debe sentir: "Es un mandamiento de Dios, y no puedo vivir sin estar lleno del Espíritu sin desobedecer a Dios". Es un mandamiento aquí en este texto: "No os embriaguéis con vino, sino *llenos del Espíritu*." Así como un hombre no se atreve a emborracharse, si es cristiano, así también un hombre debe estar lleno del Espíritu. Dios lo quiere, y ¡oh, que cada uno pueda ser llevado a decir: "Debo, si he de agradar a Dios, debo ser lleno del Espíritu!"

2. Me temo que hay una terrible, terrible autosatisfacción entre muchos cristianos, "están contentos con su bajo nivel de vida. Piensan que tienen el Espíritu porque están convertidos, pero saben muy poco del gozo del Espíritu Santo y del poder santificador del Espíritu. Saben muy poco de la comunión del Espíritu que los une a Dios y a Jesús. Saben muy poco del poder del Espíritu para dar testimonio de Dios, y sin embargo están contentos; y uno dice: "Oh, es sólo para cristianos eminentes". Una joven amiga muy querida me dijo una vez, mientras hablaba con ella (era una sobrina mía): "Oh, tío Andrew, no puedo tratar de ser mejor que los cristianos que me rodean. ¿No sería presuntuoso? Y yo dije: "Hija Mía, no debes preguntar cuáles son los cristianos que te rodean, sino que debes ser guiada por lo que

Dios dice". Desde entonces me ha confesado lo amargamente avergonzada que se ha vuelto de esa expresión, y cómo acudió a Dios en busca de Su bendición. Oh, amigos, no se contenten con esa vida cristiana a medias que muchos de ustedes están viviendo, sino digan: "Dios lo quiere, Dios lo manda; Debo estar lleno del Espíritu".

Y mira no solo el mandamiento de Dios, sino mira la necesidad de tu propia alma. Eres un padre, y quieres que tus hijos sean bendecidos y convertidos, y te quejas de que no tienes poder para bendecirlos. Dices: "Mi hogar debe estar lleno del Espíritu de Dios". Te quejas de tu propia alma, de los tiempos de oscuridad y de flaqueza; Te quejas de la invigilancia y del vagabundeo. Un joven ministro me dijo una vez: "Oh, ¿por qué tengo tanto deleite en el estudio y tan poco deleite en la oración?" "Y mi respuesta fue: "Hermano mío, tu corazón debe llenarse de amor por Dios y Jesús, y entonces te deleitarás en la oración". A veces te quejas de que no puedes orar. Rezas tan poco, que no sabes qué rezar, algo te arrastra de vuelta del armario. Es porque estás viviendo una vida, tratando de vivir una vida, sin ser *lleno* con el Espíritu. Oh, piensa en las necesidades de la iglesia a tu alrededor. Usted es un maestro de escuela dominical; Estáis tratando de enseñar a una clase de diez o doce niños, ninguno de ellos, quizás, convertido, y salen de debajo de vosotros sin convertirse; Estás tratando de hacer una obra celestial en el poder de la carne y la tierra. Los maestros de la Escuela Dominical comienzan a decir: "Yo *mosto* Sed llenos del Espíritu de Dios, o tendré que renunciar al cargo de esas jóvenes almas. No puedo enseñarles".

O piensa en la necesidad del mundo. Si Uds. fueran a enviar misioneros llenos del Espíritu Santo, ¡qué bendición sería! ¿Por qué es que muchos misioneros se quejan en el campo extranjero: "Allí aprendí cuán débil y cuán inepto soy"? Esto se debe a que las iglesias de las cuales provienen no están llenas del Espíritu Santo. Alguien me dijo en Inglaterra hace unas semanas: "Hablan mucho del movimiento de voluntarios y de más misioneros; pero queremos algo más, queremos misioneros llenos del Espíritu Santo". Si la iglesia ha de enderezarse, y el campo misionero ha de enderezarse, cada uno de nosotros debe empezar por sí mismo. Debe empezar por ti. Comienza

contigo mismo y di: "Oh Dios, por tu causa; Oh Dios, por amor a tu iglesia; ¡Oh Dios, por el bien del mundo, ayúdame! Debo estar lleno del Espíritu Santo".

¡Qué locura sería para un hombre que había perdido un pulmón y medio, y apenas tenía un cuarto de pulmón para hacer el trabajo de dos, esperar ser un hombre fuerte y hacer un trabajo duro, y vivir en cualquier clima! ¡Y qué locura para un hombre esperar vivir —Dios le ha dicho que no puede vivir— una vida cristiana plena, a menos que esté lleno del Espíritu Santo! ¡Y qué locura para un hombre que sólo tiene una pequeña gota del río del agua de la vida para esperar vivir y tener poder ante Dios y los hombres! Jesús quiere que vengamos y recibamos el cumplimiento de la promesa: "Al que cree en mí, de él brotarán arroyos de agua". Oh, comiencen a decir: "Si he de vivir una vida recta, si en cada parte de mi vida diaria y me comporto para glorificar a mi Dios, debo tener el Espíritu Santo, debo ser lleno del Espíritu". ¿Vas a decir eso? Hablar durante meses y meses no ayudará. Sométete a Dios, y como un acto de sumisión, di: "Señor, lo confieso, debo ser llenado, debo ser lleno; ¡Ayúdame!" Y Dios te ayudará.

Y, luego viene el segundo paso, yo *Mayo* ser llenado. La primera se refería al deber; la segunda se refiere al privilegio — I *Mayo* ser llenado. ¡Ay! Tantos se han acostumbrado a su bajo estado que no creen que puedan, que puedan, ser realmente llenados. ¿Y qué derecho tengo yo a decir que debéis tomar estas palabras en vuestros labios? Mi derecho es este: Dios quiere niños sanos. Hoy he visto a un niño de seis meses, tan hermoso y regordete como se podría desear que fuera un niño, y con qué deleite lo miraban los ojos del padre y de la madre, y cuánto me alegraba yo de ver a un niño sano. Y, oh, ¿cree usted que Dios en el Cielo no se preocupa por Sus hijos, y que Dios quiere que algunos de Sus hijos vivan una vida enfermiza? ¡Te lo digo, es mentira! Dios quiere que cada uno de sus hijos sea un cristiano sano; pero no puedes ser un cristiano saludable a menos que estés lleno del Espíritu de Dios. Amados, nos hemos acostumbrado a un estilo de vida, y vemos a los buenos cristianos —como los llamamos— hombres y mujeres serios, llenos de defectos; y pensamos: "Bueno, eso es humano; que el hombre pierde los estribos, y que el hombre no es tan

amable como debería ser, y que no se puede confiar siempre en la palabra del hombre como debería ser el caso; "Y en la vida diaria miramos a los cristianos y pensamos: "Bueno, si son muy fieles en ir a la iglesia y en dar a la causa de Dios, y en asistir a la reunión de oración, y en tener oraciones familiares, y en su profesión". Por supuesto, damos gracias a Dios por ellos y decimos: "Desearíamos que hubiera más de ellos", pero nos olvidamos de preguntar: "¿Qué quiere Dios?" Oh, que pudiéramos ver que "Es para mí y para todos los demás". Mi hermano, mi hermana, hay un Dios en el Cielo que ha estado anhelando durante estos últimos años, mientras Uds. nunca pensaron en ello, llenarlos con el Espíritu Santo. Dios anhela dar la plenitud del Espíritu a cada uno de sus hijos.

Eran pobres efesios paganos, recién sacados del paganismo, a los que Pablo escribió esta carta, "gente entre la cual todavía había gente que robaba y mentía, porque acababa de salir del paganismo; pero Pablo dijo a cada uno de ellos: "Sed llenos del Espíritu". Dios está listo para hacerlo; Dios quiere hacerlo. Oh, no escuches las tentaciones del diablo, "Esto es solo para algunas personas eminentes, un cristiano que tiene mucho tiempo libre para dedicar a la oración y a buscarla, un hombre de temperamento receptivo, ese es el hombre que debe ser lleno del Espíritu. ¿Quién hay que se atreva a decir: "No puedo ser lleno del Espíritu"? ¿Quién se atreverá a decir eso? Si alguno de vosotros habla así, es porque no está dispuesto a renunciar al pecado. No pienses que no puedes ser lleno del Espíritu porque Dios no está dispuesto a dártelo. ¿No prometió el Señor Jesús el Espíritu? ¿No es el Espíritu Santo la mejor parte de Su salvación? ¿Cree usted que Él da la mitad de la salvación a alguno de Sus redimidos? ¿No es Su promesa para todos: "Al que cree en mí, de él brotarán ríos de agua"? Esto es más que plenitud, esto es desbordamiento; y esto lo ha prometido Jesús a todo el que cree en Él. Oh, dejen a un lado sus temores, y sus dudas, y sus vacilaciones, y digan de inmediato: "Puedo ser lleno del Espíritu; Puedo ser lleno del Espíritu. No hay nada en el cielo, ni en la tierra, ni en el infierno, que pueda impedirlo, porque Dios lo ha prometido y Dios está esperando hacerlo por mí". ¿Estás listo para decir: "Yo *MayoYo enlatarYo enlatar* sean llenos del Espíritu, porque Dios lo ha prometido, y Dios lo dará".

Y luego llegamos al tercer paso, cuando un hombre dice: "Yo *será* tenerlo; Yo *mosto* tenerlo; Yo *Mayo* tenerlo; Yo *será* tenerlo". Ustedes saben lo que esto significa en las cosas ordinarias: "Yo *será* tenerlo", y va y hace todo lo que hay que hacer para obtener permiso. Muy a menudo viene un hombre y quiere comprar algo, y lo desea; pero *Deseando* no lo es *dispuesto*. Quiero comprar ese caballo, y un hombre me pide 200 dólares por él, pero no quiero dar más de 180 dólares. Lo deseo, lo deseo mucho, y puedo ir y decir: "Dame eso por los 180 dólares"; y él dice: "No, 200 dólares". Amo al caballo, es justo lo que quiero, pero no estoy dispuesto a dar los \$200; y al fin dice: "Bueno, tienes que darme una respuesta; Puedo conseguir otro comprador", y al final digo: "No, no lo tendré; Lo quiero mucho, lo anhelo, pero no voy a dar el precio".

Queridos amigos, ¿van a decir: "Tendré esta bendición"? ¿Qué significa eso? Significa, en primer lugar, por supuesto, que vas a mirar a tu alrededor en tu vida, y si ves algo malo allí, significa que vas a confesarlo a Jesús y decir: "Señor, lo arrojo a tus pies; puede estar enraizada en mi corazón, pero te la daré a Ti, no puedo sacarla, pero Jesús, Tú purificador de pecado, te la doy". Que sea temperamento, o orgullo; que sea dinero, o lujuria, o placer; que sea el temor del hombre; que sea cualquier cosa; "pero, oh, dile a Cristo de inmediato: "Tendré esta bendición a cualquier costo." Oh, entrega todo pecado a Jesús.

Y significa no sólo renunciar a todo pecado, sino a "lo que es más profundo que el pecado, y más difícil de alcanzar", significa renunciar a ti mismo, con tu voluntad, y tu placer, y tu honor, y todo lo que tienes, y decir: "Jesús, desde este momento voy a entregarme a mí mismo, para que por tu Espíritu Santo tomes posesión de mí, y para que por tu Espíritu deseches todo lo que es pecaminoso, y tomes todo el mando de mí". Esto parece difícil mientras Satanás ciega, y nos hace pensar que sería difícil renunciar a todo eso; pero si Dios abre nuestros ojos por un minuto para ver qué bendición celestial, y qué riquezas celestiales y gloria celestial es ser lleno del Espíritu del corazón de Jesús, entonces diremos: "Voy a dar cualquier cosa, *cualquier cosa*, CUALQUIER COSA menos yo *será* Que tengas la bendición".

Y luego, significa que usted debe arrojarse a Sus pies y decir: "Señor, tendré la bendición".

¡Ah!, Satanás a menudo nos tienta y nos dice: "Supongamos que Dios te pidiera eso, ¿estarías dispuesto a dártelo?" — Y nos da miedo. Pero cuántos han encontrado, y han podido contarlos, que cuando una vez dijeron: "¡Señor, cualquier cosa y todo!", la luz y el gozo del cielo llenaron sus corazones.

El año pasado en Johannesburgo, en los campos de oro de Sudáfrica, en una reunión vespertina tuvimos un testimonio un día, y una mujer se levantó y nos contó cómo su pastor dos meses atrás había celebrado un servicio de consagración en una tienda, y él había hablado fuertemente acerca de la consagración, y había dicho: "Ahora, si Dios enviara a tu esposo a China, o si Dios te pidiera que te fueras a América, ¿estarías dispuesto a hacerlo? Debes entregarte a ti mismo por completo". Y la mujer dijo: "Y su rostro resplandecía de resplandor al hablar", cuando, al final de la reunión, él pidió a los que se levantarán y estuvieran dispuestos a renunciar a todo para ser llenos del Espíritu, ella dijo: "La lucha fue terrible; Dios puede quitarme a mi esposo o a mis hijos, ¿y estoy lista para ello? Oh, Jesús es muy precioso, pero no puedo decir que voy a renunciar a todo. Pero le diré que sí quiero hacerlo. — Y por fin se levantó. Dijo que esa noche se fue a su casa en medio de una terrible lucha, y no pudo dormir, porque el pensamiento era: "Le dije todo a Jesús, ¿y podría renunciar a mi esposo o a mi hijo?" La lucha continuó hasta la medianoche, "pero", dijo ella, "no me soltaba; Le dije a Jesús: 'Todo, menos lléname de Ti mismo'". Y el gozo del Espíritu Santo descendió sobre ella, y su ministro, que estaba sentado allí, me dijo después que el testimonio era verdadero, y que durante los dos meses su vida había sido de un resplandor extraordinario y de gozo celestial.

Oh, ¿algún lector se siente tentado a decir: "No puedo renunciar a todo"? Te tomo de la mano, mi hermano, mi hermana, y te traigo a Jesús crucificado, y te digo: "Mírenlo a Él, cuánto los amó en el Calvario; solo míralo a Él". ¡Solo mira a Jesús! Él ofrece realmente llenar tu corazón con Su Espíritu Santo, con el Espíritu de Su amor y

de Su plenitud, y de Su poder, para realmente llenar tu corazón del Espíritu Santo; ¿Y te atreves a decir: "Tengo miedo", "¿te atreves a decir: "No puedo hacer eso por Jesús"? ¿O no clamará tu corazón, a sus pies, "Señor Jesús, cualquier cosa, pero es necesario que yo esté lleno de tu Espíritu"? ¿No has orado a menudo para que la presencia, la cercanía permanente y el amor de Jesús te llenen? — pero eso no puede ser hasta que estés lleno del Espíritu Santo. ¡Oh!, venid y decid, en vista de cualquier sacrificio: "¡Lo tendré, con la ayuda de Dios! No en *mi fuerza*, pero con la ayuda de Dios, ¡lo tendré!"

Y luego viene mi último punto. Diga: "Yo *deber* tenerlo". Alabado sea Dios que un hombre se atreva a decir que: "Lo tendré". Sí, cuando un hombre ha tomado una decisión; cuando un hombre ha sido llevado a una convicción y a un dolor por su vida pecaminosa; cuando un hombre, como Pedro, ha llorado amargamente o ha suspirado profundamente delante de Dios: "¡Oh, Señor mío, qué vida he estado viviendo! "Cuando un hombre se ha sentido miserable en el pensamiento: "No estoy viviendo la vida mejor, la vida de Jesús, la vida del Espíritu;" "cuando un hombre comienza a sentir eso, y cuando viene y se rinde, y se arroja sobre Dios y reclama la promesa: "Señor, puedo tenerla; Es para mí", "¿Qué piensas tú? ¿No tiene él el derecho de decir: "Lo tendré"? Sí, amados, y les doy a cada uno de ustedes ese mensaje de Dios, que si están dispuestos, y si están listos, Dios está dispuesto y listo para cerrar el trato de inmediato. Sí, puedes tenerlo ahora, *Ahora!* Sin ningún arrebatado de sentimiento, sin ninguna inundación de luz en el corazón, puedes tenerlo. Para algunos es de esa manera, pero para otros no. Como una transacción silenciosa de la voluntad rendida, puedes elevar tu corazón con fe y decir: "Oh Dios, aquí sí me entrego a mí mismo como un vaso vacío para ser llenado con el Espíritu Santo. Me entrego de una vez por todas y para siempre". "Está hecho, la gran transacción está hecha". Puedes decirlo ahora si quieres tomar tu lugar ante Dios.

Oh, ministros del evangelio, ¿nunca han sentido la necesidad de ser llenos del Espíritu Santo? Tu corazón tal vez te diga que no sabes nada de esa bendición. Oh, obreros para Cristo, ¿nunca han sentido la necesidad: "Es necesario que yo sea lleno del Espíritu Santo"? Oh, hijos de Dios, ¿nunca han sentido surgir una esperanza dentro de

ustedes: "Puedo tener esta bendición, de la que he oído hablar de otros"? ¿No darás el paso y dirás: "Lo tendré"? Dilo, no con tus propias fuerzas, sino con desesperación propia. No importa, aunque parezca como si el corazón estuviera todo frío y cerrado, no importa; pero como un acto de obediencia y de rendición, como un acto de la voluntad, arrójate ante Jesús y confía en Él. "Lo tendré, porque ahora me entrego a mí mismo en los brazos de mi Señor Jesús, lo tendré, porque es el deleite de Jesús dar el Espíritu Santo del Padre, en el corazón de todos. Lo tendré, porque sí creo en Jesús, y Él me prometió que del que creyere fluirán ríos de agua viva. ¡Lo tendré! ¡Lo tendré! Me aferraré a los pies de Jesús, permaneceré en el trono de Dios; Lo tendré, porque Dios es fiel y Dios lo ha prometido".

VI. LA PRESENCIA DE CRISTO

"Pero luego Jesús les habló, diciendo: Confiad, yo soy, no temáis."
Mateo 14:27.

Todo lo que hemos tenido acerca de la obra del Espíritu bendito depende de lo que pensemos de Jesús, porque es *De Cristo Jesús* que el Espíritu viene a nosotros; es a Cristo Jesús a quien el Espíritu siempre nos lleva; y la única necesidad de la vida cristiana día tras día y hora tras hora es ésta: "la presencia del Hijo de Dios. Dios es nuestra salvación. Si tengo a Cristo conmigo y a Cristo en mí, tengo la salvación completa. Hemos hablado de la vida de fracaso y de la carne, de la vida de incredulidad y desobediencia, de la vida de altibajos, de la vida en el desierto de tristeza y de dolor; Pero hemos oído, y hemos creído, que hay liberación. Bendice a Dios, Él nos sacó de Egipto, para que nos llevara a Canaán, al reposo de Dios y de Jesucristo. Él es nuestra paz, Él es nuestro descanso. ¡Oh!, si tan solo pudiera tener la presencia de Jesús como la victoria sobre todo pecado: la presencia de Jesús como la fuerza para cada deber, entonces mi vida estará a pleno sol de la comunión ininterrumpida de Dios, y la palabra se cumplirá para mí en la experiencia más bendita: "Hijo, siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo", y mi corazón responderá: "Padre, nunca lo supe, pero es verdad: 'Siempre estoy contigo y todo lo que tienes es mío'. Dios le ha dado todo lo que tiene a Cristo, y Dios anhela que Cristo nos tenga a ti y a mí por

completo. Vengo a cada corazón hambriento y digo: "Si quieres vivir para la gloria de Dios, busca una cosa, afirmar, creer que la presencia de Jesús puede estar contigo en cada momento de tu vida".

Quiero hablar de la presencia de Jesús, tal como se presenta ante nosotros en esa bendita historia de la caminata de Cristo sobre el mar. Ven y mira conmigo algunos puntos que se nos sugieren.

1. Pensemos, en primer lugar, en la presencia de Cristo perdida. Usted sabe que los discípulos amaban a Cristo, se aferraban a Él, y con todos sus defectos, se deleitaban en Él. Pero, ¿qué pasó? El Maestro subió a la montaña a orar, y los envió a través del mar solos sin Él; vino una tormenta, y se afanaron, remararon y trabajaron, pero el viento estaba en contra de ellos, no avanzaron, estaban en peligro de perecer, y cómo sus corazones decían: "¡Oh, si el Maestro estuviera aquí!" Pero su presencia había desaparecido. Lo echaban de menos. Una vez antes, habían estado en una tormenta, y Cristo había dicho: "Paz, quédate quieto", y todo estaba bien; pero aquí están en tinieblas, peligro y terribles problemas, y no hay Cristo que los ayude. Ah, ¿no es esa la vida de muchos creyentes a veces? Entro en tinieblas, he cometido pecado, la nube está sobre mí, echo de menos el rostro de Jesús; y durante días y días trabajo, me preocupo y trabajo; pero todo es en vano, porque echo de menos la presencia de Cristo. Oh, amados, escribamos eso: "La presencia de Jesús perdida es la causa de todas nuestras miserias y fracasos."

2. Veamos el segundo paso, "la presencia de Jesús" *temido*. Anhelaban la presencia de Cristo, y Cristo vino después de la medianoche: vino caminando sobre el agua entre las olas; pero ellos no lo reconocieron, y gritaron, por miedo: "¡Es un espíritu!" Su amado Señor se acercaba, y no lo conocían. Temían su acercamiento. Y, ah, ¡cuántas veces he visto a un creyente temiendo la proximidad de Cristo, "clamando por Él, anhelando Él, y sin embargo temiendo Su venida? ¿Y por qué? Porque Cristo vino de una manera que ellos no esperaban.

Quizás algunos han estado diciendo: "¡Ay, ay! Me temo que nunca podré tener la presencia permanente de Cristo". Ustedes han oído lo

que hemos dicho acerca de una vida en el Espíritu: han oído lo que hemos dicho acerca de permanecer siempre en la presencia de Dios y en Su comunión, y han tenido miedo de ello, miedo de ello; y tú has dicho: "Es demasiado alto y demasiado difícil". Has temido la misma enseñanza que iba a ayudarte. Jesús vino a ti en la enseñanza, y no reconociste Su amor.

O, tal vez, Él vino de una manera que usted temía Su presencia. Tal vez Dios te ha estado hablando de algún pecado. Está ese pecado de temperamento, o ese pecado de falta de amor, o ese pecado de no perdonar, o ese pecado de la mundanalidad, el compromiso y la comunión con el mundo, ese amor al hombre y al honor del hombre, ese miedo al hombre y a la opinión del hombre, o ese orgullo y confianza en sí mismo. Dios te ha estado hablando de ello y, sin embargo, has tenido miedo. Era Jesús queriendo acercarte, pero tenías miedo. No ves cómo puedes renunciar a todo eso, no estás listo para decir: "En cualquier sacrificio voy a hacer que me quiten eso, y lo dejaré", y mientras Dios y Cristo se acercaban para bendecirte, tenías miedo de Él.

Oh, creyentes, en otras ocasiones Cristo ha venido a ustedes con aflicción, y quizás ustedes han dicho: "Si quiero ser enteramente santo, sé que tendré que ser afligido, y tengo miedo de la aflicción", y ustedes han temido el pensamiento: "Cristo puede venir a mí en aflicción". ¡La presencia de Cristo temida! — Oh, amado, quiero decirte que todo es un concepto erróneo. Los discípulos no tenían razón para temer a ese "espíritu" que venía allí, porque era Cristo mismo; y, cuando la palabra de Dios se acerque a ti y toque tu corazón, recuerda que es Cristo de cuya boca sale la espada de dos filos. Es Cristo en Su amor viniendo a cortar el pecado, para que Él pueda llenar tu corazón con la bendición del amor de Dios. Cuídate de temer la presencia de Cristo.

3. Luego viene el tercer pensamiento, "la presencia de Cristo *revelado*. ¡Bendito sea Dios! Cuando Cristo oyó cómo clamaban, pronunció las palabras del texto: "Sed de buen ánimo; soy yo; no temáis". ¡Ah, qué alegría trajeron esas palabras a esos corazones! Ahí está Jesús, aparece ese objeto oscuro, esa forma temida. Es nuestro

bendito Señor mismo. Y, queridos amigos, el objetivo del Maestro, ya sea por aflicción o de otra manera, es prepararse para recibir la presencia de Cristo, y a través de todo ello Jesús habla: "Soy yo; no temáis". ¡La presencia de Cristo revelada! Quiero decirles que el Hijo de Dios, oh creyente, está anhelando revelarse a Sí mismo a ustedes. ¡Escuchar! *Escuchar!* ¡ESCUCHAR! ¿Hay algún corazón anhelante? Jesús dice: "Sed de buen ánimo; soy yo; no temáis".

¡Oh, amados! Dios nos ha dado a Cristo. ¿Y quiere Dios que yo tenga a Cristo en todo momento? Sin duda, Dios quiere que la presencia de Cristo sea el gozo de cada hora de mi vida, y, si hay una cosa segura, Cristo puede revelarse a mí a cada momento. ¿Estás dispuesto a venir y reclamar este privilegio? Él puede revelarse a sí mismo. No puedo revelártelo. no puedes aferrarte a Él; pero Él puede brillar en tu corazón. ¿Cómo podré ver la luz del sol mañana por la mañana, si me he salvado? La luz del sol se revelará. ¿Cómo puedo conocer a Cristo? Cristo puede revelarse a sí mismo. Y, antes de ir más lejos, te ruego que pongas tu corazón en esto, y que ofrezcas la humilde oración: "Señor, ahora revélate a mí, para que nunca te pierda de vista. Dame a entender que a través de la densa oscuridad Tú vienes a darte a conocer". Que un solo corazón dude, por muy oscuro que sea, "a la medianoche, sea cual sea la medianoche que haya en el alma", a la medianoche, en la oscuridad, Cristo puede revelarse. Ah, gracias a Dios, a menudo después de una vida de diez y veinte años de amanecer, después de una vida de diez y veinte años de lucha, ahora en la luz, y ahora en la oscuridad, llega un momento en que Jesús está dispuesto a darse a nosotros, nunca más a separarse. ¡Que Dios nos conceda esa presencia de Jesús!

4. Y ahora viene el cuarto pensamiento: "La presencia de Jesús *extraviado*, fue el primero; la presencia de Jesús *temido*, fue el segundo; la presencia de Jesús *revelado*, fue la tercera; la presencia de Jesús *deseado*, es la cuarta. ¿¿Qué pasó? Pedro oyó al Señor, y allí estaba Jesús, a unas 30, 40, 50 yardas de distancia, e hizo como si fuera a pasar junto a ellos; y Pedro, "en un capítulo anterior hablé de Pedro, mostrando qué terrible fracaso y carnalidad había en él", pero, bendito sea el Señor, el corazón de Pedro estaba bien con Cristo, y quería reclamar su presencia, y dijo: "Señor, si eres tú,

mándame que venga a ti sobre el agua". Sí, Pedro no podía descansar; quería estar lo más cerca posible de Cristo. Vio a Cristo caminando sobre el agua; recordaba que Cristo había dicho: "Sígueme"; recordaba cómo Cristo, con el milagroso trago de los peces, había demostrado que era el Señor del mar y de las aguas, y recordaba cómo Cristo había calmado la tormenta; y, sin argumento ni reflexión, de repente dijo: "Ahí está mi Señor manifestándose de una manera nueva; allí está mi Señor ejerciendo un poder nuevo y sobrenatural, y yo puedo ir a mi Señor, Él es poderoso para hacerme caminar por donde Él camina". Quería caminar como Cristo; quería caminar cerca de Cristo. Él no dijo: "Señor, permíteme caminar alrededor del mar aquí", sino que dijo: "Señor, permíteme ir a Ti".

Amigos, ¿no les gustaría tener la presencia de Cristo de esta manera? No es que Cristo descienda, — eso es lo que muchos cristianos quieren; quieren continuar en su caminar pecaminoso, quieren continuar en su caminar mundano, quieren continuar en su vieja vida y quieren que Cristo descienda a ellos con Su consuelo, Su presencia y Su amor; Pero eso no puede ser. Si he de tener la presencia de Cristo, debo caminar como Él caminó. Su andar era sobrenatural. Caminó en el amor y en el poder de Dios. La mayoría de las personas caminan de acuerdo a las circunstancias en las que se encuentran, y la mayoría de las personas dicen: "Dependo de las circunstancias para mi religión. Cientos de veces escuchas a la gente decir: "Mis circunstancias me impiden disfrutar de una comunión ininterrumpida con Jesús". ¿Cuáles fueron las circunstancias que se encontraron acerca de Cristo? El viento y las olas, "y Cristo caminó triunfante sobre las circunstancias; y Pedro dijo: "Como mi Señor, puedo triunfar sobre todas las circunstancias: todo lo que me rodea no es nada, si tengo a Jesús". Anhelaba la presencia de Cristo. ¡Quiera Dios que, al mirar la vida de Cristo en la tierra, al ver cómo Cristo caminó y conquistó las olas, cada uno de nosotros pudiera decir: "Quiero caminar como Jesús"? Si ese es el deseo de tu corazón, puedes esperar la presencia de Jesús; pero mientras quieras caminar en un nivel más bajo que Cristo, mientras quieras tener un poco del mundo, y un poco de voluntad propia, no esperes tener la presencia de Cristo. Cerca de Cristo, y como Cristo, "las dos cosas van juntas. ¿Lo has asimilado? Pedro quería caminar como Cristo para poder acercarse a Cristo; y es

esto lo que quiero ofrecer a cada uno de ustedes. Quiero decirle al creyente más débil: "Con la presencia de Dios, puedes tener la presencia y la comunión de Cristo todo el día, toda tu vida". Quiero traerles esa promesa, pero debo darles la condición de Dios: "Caminen como Cristo, y siempre permanecerán cerca de Cristo. La presencia de Cristo te invita a venir y tener una comunión ininterrumpida con Él.

5. Luego viene el siguiente pensamiento. Acabamos de tener la presencia de Cristo deseada, y mi siguiente pensamiento es: "la presencia de Cristo *Confianza*. El Señor Jesús dijo: "Ven", ¿y qué hizo Pedro? Salió del bote. ¿Cómo se atrevió a hacerlo contra todas las leyes de la naturaleza? — ¿Cómo se atrevió a hacerlo? Buscó a Cristo, escuchó la voz de Cristo, confió en la presencia y el poder de Cristo, y en la fe de Cristo dijo: "Puedo caminar sobre el agua", y salió de la barca. Aquí está el punto de inflexión; Aquí está la crisis. Pedro vio a Cristo en la manifestación de un poder sobrenatural, y Pedro creía que ese poder sobrenatural podía obrar en él, y que podía vivir una vida sobrenatural. Creía que esto se aplicaba a caminar sobre el mar; Y aquí reside todo el secreto de la vida de fe. Cristo tenía un poder sobrenatural, "el poder del cielo, el poder de la santidad, el poder de la comunión con Dios, y Cristo puede darme gracia para vivir como Él vivió. Si, como Pedro, miro a Cristo y le digo: "Señor, di la palabra, y vendré", y si escucho a Cristo decir: "Ven", yo también tendré poder para caminar sobre las olas.

¿Has visto alguna vez un símbolo más hermoso e instructivo de la vida cristiana? Una vez prediqué sobre esto hace muchos años, y el pensamiento que llenó mi corazón entonces fue este: la vida cristiana comparada con Pedro caminando sobre las olas, nada tan difícil e imposible sin Cristo, nada tan bendecido y seguro con Cristo. Esa es la vida cristiana, "imposible sin la cercanía de Cristo", muy segura y bienaventurada, por difícil que sea, si sólo tengo la presencia de Cristo. Creyentes, hemos tratado en estas páginas de llamarlos a una vida mejor en el Espíritu, a una vida en comunión con Dios. Solo hay una cosa que puede permitirte vivirlo: debes tener al Señor Jesús sosteniendo tu mano cada minuto del día. "¿Pero puede ser eso?", te preguntarás. Sí, se puede. "Tengo mucho en qué pensar. A veces,

durante cuatro o cinco horas al día, tengo que meterme en el meollo de los asuntos y tener a unos diez hombres a mi alrededor, cada uno reclamando mi atención. ¿Cómo puedo, cómo puedo tener siempre la presencia de Jesús?" Amados, porque Jesús es vuestro Dios y os ama maravillosamente, y es capaz de haceros ver su presencia más clara que la de diez hombres que están a vuestro alrededor. Si por la mañana te tomas tu tiempo y entras en tu pacto todas las mañanas con Él: "Señor Jesús, nada me puede satisfacer sino tu presencia permanente", Él te lo dará, seguramente te lo dará. Oh, Pedro confió en la presencia de Cristo, y Él dijo: "Si Cristo me llama, puedo caminar sobre las olas hacia Él". ¿Confiamos en la presencia de Cristo? Caminar a través de todas las circunstancias y tentaciones de la vida es exactamente como caminar sobre el agua, "no tienes tierra firme bajo tus pies, no sabes cuán fuertes pueden llegar a ser las tentaciones de Satanás; pero cree que Dios quiere que camines en una vida sobrenatural por encima del poder humano. Dios quiere que vivas una vida en Cristo Jesús. ¿Quieres vivir esa vida? Ven, pues, y di: "Jesús, he oído tu promesa de que tu presencia me acompañará. Tú has dicho: "Mi presencia irá contigo", y Señor, yo lo reclamo; Confío en Ti".

6. Ahora, el sexto paso en esta maravillosa historia, la presencia de Cristo *olvidado*. Pedro salió de la barca y comenzó a caminar hacia el Señor Jesús con los ojos fijos en Él. Él confiaba en la presencia de Cristo, y caminaba con valentía sobre las olas; pero de repente apartó los ojos de Jesús, y al instante comenzó a hundirse, y allí estaba Pedro, su camino de fe llegó a su fin; todos empapados y ahogándose y gritando: "¡Señor, ayúdame!" Hay algunos de Uds. que dicen en sus corazones, yo sé: "Ah, eso es lo que vendrá de sus Cristianos de vida superior". Hay personas que dicen: "Nunca puedes vivir esa vida; no hables de ello; Siempre debes estar fallando". Pedro siempre falló antes de Pentecostés. Fue porque el Espíritu Santo aún no había venido, y por lo tanto su experiencia nos enseña, que mientras Pedro todavía estaba en la vida de la carne, debía fallar de una manera u otra. Pero, gracias a Dios, había Uno que lo sacó del fracaso; y nuestro último punto será demostrar que de ese fracaso llegó a una unión más estrecha con Jesús que nunca antes, y a una dependencia más profunda. Pero escuchen, primero, mientras les hablo de este fracaso.

Alguien puede decir: "He estado tratando de decir: Señor, lo viviré"; pero, dime, supongamos que llega el fracaso, ¿entonces qué? Aprende de Pedro lo que debes hacer. ¿Qué hizo Pedro? Todo lo contrario de lo que hace la mayoría. ¿Qué hizo cuando empezó a hundirse? En ese mismo momento, sin una sola palabra de reproche de autocondenación, exclamó: "¡Señor, ayúdame!" Desearía poder enseñarle eso a cada cristiano. Recuerdo el momento de mi vida espiritual en el que eso me quedó claro; porque hasta aquel tiempo, cuando fallaba, mi único pensamiento era reprocharme y condenarme, y pensaba que eso me haría bien. Descubrí que no me hacía bien; y aprendo de Pedro que mi trabajo es, en el mismo momento en que fallo, decir: "¡Jesús, Maestro, ayúdame!" y en el mismo momento en que digo eso, Jesús me ayuda. Recuerda, el fracaso no es una imposibilidad. Puedo concebir a más de un cristiano que dijera: "Señor, reclamo la plenitud del Espíritu Santo. Quiero vivir cada hora de cada día llena del Espíritu Santo", y puedo concebir que un alma honesta que dijo eso con una fe temblorosa, sin embargo, pueda haber caído; Quiero decirle a esa alma: 'No te desanimes. Si el fracaso llega, de inmediato, sin espera, apela a Jesús. Él siempre está listo para escuchar, y en el mismo momento en que descubres que hay mal humor, palabra apresurada, o alguna otra ofensa, de inmediato el Jesús vivo está cerca, tan misericordioso y tan poderoso. Apela a Él y habrá ayuda de inmediato. Si aprendes a hacer esto, Jesús te levantará y te guiará a un camino donde Su fuerza te protegerá del fracaso.

7. Y entonces viene mi último pensamiento. La presencia de Jesús fue olvidada mientras Pedro miraba las olas; pero ahora, por fin, tenemos la presencia de Jesús *restaurado*. Sí, Cristo extendió su mano para salvarlo. Posiblemente —porque Pedro era un hombre muy orgulloso y seguro de sí mismo— posiblemente tuvo que hundirse allí para enseñarle que su fe no podía salvarlo, sino que era el poder de Cristo. Dios quiere que aprendamos la lección de que cuando caemos, podemos clamar a Jesús, y de inmediato Él extiende Su mano. Recuerde, Pedro caminó de regreso al bote sin hundirse de nuevo. ¿Por qué? Porque Cristo estaba muy cerca de él. Recuerda que es muy posible, si usas tu fracaso correctamente, estar mucho más cerca

de Cristo después de él que antes. Úsalo correctamente, digo yo. Es decir, ven y reconoce: "En mí no hay nada, sino que voy a confiar en mi Señor sin límites". Deja que cada fracaso te enseñe a aferrarte de nuevo a Cristo, y Él demostrará ser un Ayudante poderoso y amoroso. ¡La presencia de Jesús restaurada! Sí, Cristo lo tomó de la mano y lo ayudó, y no sé si caminaron de la mano esos cuarenta o cincuenta metros de regreso a la barca, o si Cristo permitió que Pedro caminara a su lado; pero esto sé, que estaban muy cerca el uno del otro, y fue la cercanía de su Señor lo que lo fortaleció.

Recuerde lo que ha sucedido desde que eso sucedió con Pedro. La cruz ha sido erigida, la sangre ha sido derramada, el sepulcro ha sido abierto, la resurrección ha sido cumplida, el cielo ha sido abierto y el Espíritu del Exaltado ha descendido. Cree que es posible que la presencia de Jesús esté con nosotros todos los días y todo el camino. Tu Dios te ha dado a Cristo, y Él quiere darte a Cristo en tu corazón de tal manera que Su presencia esté contigo en cada momento de tu vida.

¿Quién está dispuesto a levantar sus ojos y su corazón y exclamar: "Quiero vivir de acuerdo con la norma de Dios"? ¿Quién está dispuesto? ¿Quién está dispuesto a arrojarse en los brazos de Jesús y a vivir una vida de fe victoriosa sobre los vientos y las olas, sobre las circunstancias y las dificultades? ¿Quién está dispuesto a decir esto: "Señor, mándame que vaya a Ti sobre el agua"? ¿Estás dispuesto? ¡Escuchar! Jesús dice: "Ven". ¿Vas a dar un paso al frente en este momento? Allá está la barca, la vieja vida que Pedro había estado llevando; Había estado familiarizado con el mar desde su infancia, y ese barco era un lugar muy sagrado; Cristo se había sentado a su lado allí; Cristo había predicado desde esa barca, desde esa barca de Pedro, Cristo había dado el maravilloso brebaje de los peces; Era un barco muy sagrado; pero Pedro lo dejó para llegar a un lugar aún más sagrado, caminando con Jesús sobre el agua, una experiencia nueva y divina. Tu vida cristiana puede ser una cosa muy sagrada; Usted puede decir: "Cristo me salvó por Su sangre, Él me ha dado muchas experiencias de gracia; Dios ha probado Su gracia en mi corazón", pero usted confiesa: "No tengo la verdadera vida de comunión permanente; los vientos y las olas a menudo me aterrorizan, y me

hundo". Oh, sal de la barca de las experiencias pasadas de una vez; salir del barco de las circunstancias externas; Salgan de la barca, y salgan sobre la palabra de Cristo, y crean: "Con Jesús puedo caminar sobre el agua". Cuando Pedro estaba en la barca, ¿qué había entre él y el fondo del mar? Un par de tablones; Pero cuando pisó el agua, ¿qué se interponía entre él y el mar? No una tabla, sino la palabra de Jesús Todopoderoso. ¿Vendrás, y sin ninguna experiencia, descansarás en la palabra de Jesús: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días"? ¿Descansarás en Su palabra: "Sed de buen ánimo; No temáis; soy yo"? A cada momento Jesús vive en el cielo; a cada momento, por Su Espíritu, Jesús susurra esa palabra; y a cada momento Él vive para hacerlo realidad. ¡Acéptalo ahora, acéptalo ahora! Mi Señor Jesús está a la altura de todas las emergencias. Mi Señor Jesús puede satisfacer las necesidades de cada alma. Todo mi corazón dice: "Él *enlata* Él *enlata* Hazlo; Él *será* Él *será* ¡Hazlo!" ¡Oh, venid, creyentes!, y reclamemos con la mayor deliberación, con la mayor calma, con el mayor descanso, reclamémoslo, reclamémoslo, **RECLAMARLO, RECLÁMALO.**

VII. UNAS PALABRAS A LOS TRABAJADORES

Hace algún tiempo leí esta expresión en un viejo autor: "El primer deber de un clérigo es pedir humildemente a Dios que todo lo que quiere que se haga en sus oyentes se haga primero verdadera y plenamente en él mismo". Estas palabras se me han quedado grabadas desde entonces. ¡Qué aplicación tan solemne es esta al tema que ocupó nuestra atención en los capítulos anteriores: el vivir y obrar bajo la plenitud del Espíritu Santo! Y, sin embargo, si comprendemos correctamente nuestro llamado, cada uno de nosotros tendrá que decir: Esa es la única cosa de la que depende todo. ¿De qué sirve decir a los hombres que pueden ser llenos del Espíritu de Dios, si cuando nos preguntan: "¿Lo ha hecho Dios por vosotros?", tenemos que responder: "No, no lo ha hecho"? ¿De qué me sirve a mí decir a los hombres que Jesucristo puede morar en nosotros a cada momento, y guardarnos del pecado y de la transgresión real, y que la presencia permanente de Dios puede ser nuestra porción todo el día, si no espero que Dios primero lo haga verdadera y plenamente día tras día?

Mira al Señor Jesucristo; era del Cristo mismo, cuando había recibido el Espíritu Santo del cielo, del cual Juan el Bautista dijo que "bautizaría con el Espíritu Santo". Solo puedo comunicar a los demás lo que Dios me ha impartido. Si mi vida como ministro es una vida en la que la carne todavía prevalece grandemente, si mi vida es una vida en la que contristaré al Espíritu de Dios, no puedo esperar sino que mi pueblo recibirá a través de mí una clase de vida muy mezclada. Pero si la vida de Dios mora en mí, y estoy lleno de su poder, entonces puedo esperar que la vida que sale de mí también sea infundida en mis oyentes.

Nos hemos referido a la necesidad de que cada creyente sea lleno del Espíritu; ¿Y qué es lo que nos interesa más profundamente ahora, o que puede ocupar mejor nuestra atención, que considerar en oración cómo podemos hacer creer a nuestras congregaciones que esto es posible; ¿Y cómo podemos inducir a cada creyente a buscarla por sí mismo, a esperarla y a aceptarla, a fin de vivirla? Pero, hermanos, el mensaje debe venir de nosotros como testimonio de nuestra

experiencia personal, por la gracia de Dios. El mismo escritor a quien aludí, dice en otra parte: "*La primera tarea de un clérigo, cuando ve a los hombres despertados y llevados a Cristo, es guiarlos a conocer el Espíritu Santo.*" ¡Cuánta verdad! ¿No encontramos esto en toda la palabra de Dios? Juan el Bautista predicó a Cristo como el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"; leemos en Mateo que también dijo que Cristo "bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego". En el Evangelio de Juan, leemos que al Bautista se le dijo que a Quien vería al Espíritu descender y morar, Él sería el que bautizaría con el Espíritu. De este modo, Juan el Bautista condujo a la gente desde Cristo a la espera del Espíritu Santo para ellos mismos. ¿Y qué hizo Jesús? Durante tres años, estuvo con sus discípulos, enseñándoles e instruyéndoles; pero cuando estaba a punto de irse, en su discurso de despedida de la última noche, ¿cuál fue su gran promesa a los discípulos? "Yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consolador, el Espíritu de verdad." Él había prometido previamente a los que creían en Él, que "ríos de agua viva" fluirían de ellos; que el evangelista explica que se refiere al Espíritu Santo: "Así habló él del Espíritu". Pero esta promesa solo se cumpliría después de que Cristo "fuera glorificado". Cristo señala al Espíritu Santo como el único fruto de ser glorificado. El Cristo glorificado conduce al Espíritu Santo. Así, en el discurso de despedida, Cristo lleva a los discípulos a esperar el Espíritu como la gran bendición del Padre. Por otra parte, cuando Cristo vino y se paró a los pies de su trono celestial, en el monte de los Olivos, listo para ascender, ¿cuáles fueron sus palabras? "Recibiréis poder después que el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos". La obra constante de Cristo fue enseñar a sus discípulos a esperar del Espíritu Santo. Mire a través del Libro de los Hechos, Ud. ve la misma cosa. Pedro, en el día de Pentecostés, predicó que Cristo había sido exaltado y que había recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo; y por eso dijo a la gente: "Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo". Así que, cuando creo en Jesús resucitado, ascendido y glorificado, recibiré el Espíritu Santo.

Mira de nuevo, después de que Felipe predicó el evangelio en Samaria, hombres y mujeres se habían convertido, y había gran

alegría en la ciudad. El Espíritu Santo había estado obrando, pero todavía faltaba algo; Pedro y Juan bajaron de Jerusalén, oraron por los convertidos, les impusieron las manos, "y recibieron el Espíritu Santo". Entonces tuvieron la posesión consciente y el disfrute del Espíritu; Pero hasta que eso llegara estaban incompletos. Pablo fue convertido por el gran poder de Jesús que se le apareció en el camino a Damasco; y, sin embargo, tuvo que ir a Ananías para recibir el Espíritu Santo.

Por otra parte, leemos que cuando Pedro fue a predicar a Cornelio, mientras predicaba a Cristo, "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oyeron la palabra", lo que Pedro tomó como la señal de que estos gentiles eran uno con los judíos en el favor de Dios, teniendo el mismo bautismo.

Y así podríamos ir a través de muchas de las Epístolas, donde encontramos la misma verdad enseñada. Miren esa maravillosa epístola a los Romanos. La doctrina de la justificación por la fe se establece en los primeros cinco capítulos. Luego, en la sexta y séptima, aunque el creyente es representado como muerto al pecado y a la ley, y casado con Cristo, sin embargo, una lucha terrible continúa en el corazón del hombre regenerado mientras no tenga el pleno poder del Espíritu Santo. Pero en el octavo capítulo, es la "ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús" la que nos hace libres de "la ley del pecado y de la muerte". Entonces estamos "no en la carne, sino en el Espíritu", con el Espíritu de Dios morando en nosotros. Toda la enseñanza conduce al Espíritu Santo.

Miremos de nuevo la epístola a los Gálatas. Siempre hablamos de esta epístola como la gran fuente de instrucción sobre la doctrina de la justificación por la fe: ¿pero alguna vez has notado cómo la doctrina del Espíritu Santo ocupa un lugar muy prominente allí? Pablo pregunta a la iglesia gálata: "¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oído de la fe?" Fue el oír la fe lo que los llevó a disfrutar plenamente del poder del Espíritu. Si buscaban ser justificados por las obras de la ley, habían "caído de la gracia". "Porque nosotros *a través del Espíritu* aguarden la esperanza de la justicia por la fe". Y luego, al

final del quinto capítulo, se nos dice: "Si vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu".

De nuevo, si vamos a las epístolas a los Corintios, encontramos a Pablo preguntando a los cristianos de Corinto: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros?" Si miramos en la epístola a los Efesios, encontramos la doctrina del Espíritu Santo mencionada doce veces. Es el Espíritu el que sella al pueblo de Dios; "Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa". Él los ilumina; "Para que Dios dé el Espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él". Por medio de Cristo, tanto los judíos como los gentiles "tienen acceso al Padre por un mismo Espíritu". Ellos "están contruidos juntamente para morada de Dios por medio del Espíritu". Son "fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior". Con "toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándose los unos a los otros en amor", "se esfuerzan por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". Al no "contristar al Santo Espíritu de Dios", preservamos nuestro sellamiento hasta el "día de la redención". Estando "llenos del Espíritu", "cantamos y alabamos en nuestros corazones al Señor", y así lo glorificamos. Estudie cuidadosamente estas epístolas y encontrará que lo que digo es verdad: que el apóstol Pablo se esfuerza mucho por guiar a los cristianos al Espíritu Santo como la consumación de la vida cristiana.

Fue el Espíritu Santo quien fue dado a la iglesia en Pentecostés; y es el Espíritu Santo quien da bendiciones pentecostales ahora. Es este poder, dado para bendecir a los hombres, lo que forjó una vida tan maravillosa, y amor, y sacrificio propio en la iglesia primitiva; y es esto lo que nos hace mirar hacia atrás a aquellos días como la parte más hermosa de la historia de la Iglesia. Y es el mismo Espíritu de poder el que debe morar en los corazones de todos los creyentes en nuestros días para dar a la Iglesia su verdadera posición. Pidamos a Dios, pues, que todo ministro y obrero cristiano sea investido del poder del Espíritu Santo; para que Él nos escudriñe y nos pruebe, y nos capacite para responder sinceramente a la pregunta: "¿He conocido la morada y la llenura del Espíritu Santo que Dios quiere que tenga?" Que cada uno de nosotros se pregunte: "¿Es mi gran estudio conocer al Espíritu

Santo que mora en mí, a fin de ayudar a otros a someterse a la misma morada del Espíritu Santo; y para que Él revele a Cristo plenamente en su divino poder salvador y guardián?" ¿No tendrá que confesar cada uno: "Señor, he entendido muy poco esto; Lo he manifestado muy poco en mi trabajo y en mi predicación"? Amados hermanos: "El primer deber de todo clérigo es pedir humildemente a Dios que todo lo que quiere que se haga en sus oyentes se haga primero plena y verdaderamente en él mismo". Y la segunda cosa es su deber para con aquellos que son despertados y llevados a Cristo, para guiarlos al pleno conocimiento de la presencia y morada del Espíritu Santo.

Ahora bien, si realmente hemos de llegar a estar en plena armonía con estos dos grandes principios, entonces se nos presentan algunas cuestiones adicionales de la más profunda importancia. Y la primera pregunta es: "¿Por qué es que en la iglesia de Cristo hay tan poco reconocimiento práctico del poder del Espíritu Santo?" No les estoy hablando a ustedes, hermanos, como si pensara que no eran sólidos en doctrina sobre este punto. Les hablo como si creyeran en el Espíritu Santo como la tercera persona en la Trinidad eternamente bendita. Pero les hablo a ustedes con confianza como a aquellos que admitirán fácilmente que la verdad de la presencia y del poder del Espíritu Santo no es reconocida en la iglesia como debería ser. Entonces la pregunta es: ¿Por qué no se reconoce tanto? Respondo por su espiritualidad. Es una de las verdades más difíciles de comprender en la Biblia para la mente humana. Dios se ha revelado a sí mismo en la creación a través de todo el universo. Él se ha revelado a sí mismo en Cristo encarnado — ¡y qué materia de estudio forman la persona, la palabra y las obras de Cristo! Pero la misteriosa morada del Espíritu Santo, escondida en las profundidades de la vida del creyente, ¡cuánto menos fácil de comprender!

En los primeros días pentecostales de la iglesia, este conocimiento era intuitivo; poseían el Espíritu en poder. Pero poco después, el espíritu del mundo comenzó a introducirse en la iglesia y la dominó. A esto le siguió la oscuridad más profunda de la formalidad y la superstición en la Iglesia Católica Romana, cuando el espíritu del mundo triunfó completamente en lo que se llamó impropriamente la Iglesia de Cristo. La Reforma en los días de Lutero restauró la verdad

de la justificación por la fe en Cristo; pero la doctrina del Espíritu Santo no obtuvo entonces el lugar que le corresponde, porque Dios no revela toda la verdad de una sola vez. Una gran parte del espíritu del mundo todavía quedaba en las iglesias reformadas; pero ahora Dios está despertando a la iglesia para que se esfuerce por tener una idea bíblica más completa del lugar y el poder del Espíritu Santo. Por medio de los libros, las discusiones y las convenciones, muchos corazones se están conmoviendo.

Hermanos, es nuestro privilegio tomar parte en este gran movimiento; y emprendamos la obra con más fervor que nunca. Que cada uno de nosotros diga que mi gran obra es, al predicar a Cristo, conducir a los hombres al reconocimiento del Espíritu Santo, que es el único que puede glorificar a Cristo. Puedo tratar de glorificar a Cristo en mi predicación, pero de nada servirá sin el Espíritu de Dios. Puedo instar a los hombres a la práctica de la santidad y a todas las virtudes cristianas, pero toda mi persuasión servirá de muy poco a menos que les ayude a creer que deben tener el Espíritu Santo morando en ellos a cada momento para poder vivir la vida de Cristo. La gran razón por la que el Espíritu Santo fue dado del cielo fue para hacer que la presencia de Cristo Jesús se manifestara a nosotros. Mientras Jesús estaba encarnado, Sus discípulos estaban demasiado bajo el poder de la carne para permitir que Cristo se alojara en sus corazones. Era necesario, dijo, que se fuera, para que viniera el Espíritu; y prometió a los que le amaban y guardaban sus mandamientos, que con el Espíritu vendría, y también vendría el Padre, y haría su morada con ellos. Por lo tanto, la gran obra del Espíritu Santo es revelar al Padre y al Hijo en los corazones del pueblo de Dios. Si creemos y enseñamos a los hombres que el Espíritu Santo puede hacer de Cristo una realidad para ellos en todo momento, los hombres aprenderán a creer y aceptar la presencia y el poder de Cristo, de los cuales ahora saben muy poco.

Entonces se presenta otra pregunta, a saber: ¿Qué debemos esperar cuando el Espíritu Santo es debidamente reconocido y recibido? Hago esta pregunta, porque con frecuencia he notado algo con considerable interés —y, puedo decir, con cierta ansiedad—. A veces escucho a hombres orar fervientemente por el bautismo del Espíritu Santo para que Él les dé poder para su obra. Amados hermanos, necesitamos

este poder, no solo para el trabajo, sino para nuestra vida diaria. Recuerda, debemos tenerlo todo el tiempo. En los tiempos del Antiguo Testamento, el Espíritu vino con poder sobre los profetas y otros hombres inspirados; pero no habitó permanentemente en ellos. De la misma manera, en la iglesia de los corintios, el Espíritu Santo vino con poder para obrar dones milagrosos, y sin embargo, no tenían más que una pequeña medida de su gracia santificadora. Recordarás las luchas carnales, las envidias y las divisiones que había. Tenían dones de conocimiento y sabiduría, etc.; Pero, ¡ay! El orgullo, la falta de amor y otros pecados empañaron tristemente el carácter de muchos de ellos. ¿Y qué nos enseña esto? Que un hombre puede tener un gran don de poder para el trabajo, pero muy poco del Espíritu que mora en él. En 1 Corintios 13, se nos recuerda que aunque tengamos una fe que removería montañas, si no tenemos amor, no somos nada. Debemos tener el amor que trae la humildad y el sacrificio de Jesús. No pongamos en primer lugar los dones que podamos poseer; Si lo hacemos, tendremos muy poca bendición. Pero debemos buscar, en primer lugar, que el Espíritu de Dios venga como una luz y un poder de santidad de Jesús que mora en nosotros. Que la primera obra del Espíritu Santo sea humillarte en lo más profundo del polvo, para que toda tu vida sea una tierna y quebrantada espera en Dios, en la conciencia de la misericordia que viene de lo alto.

No busques grandes regalos; Hay algo más profundo que necesitas. No basta con que un árbol lance sus ramas al cielo y se cubra densamente de hojas; Pero queremos que sus raíces golpeen profundamente el suelo. Que el pensamiento de que el Espíritu Santo está en nosotros, y nuestra esperanza de ser llenos del Espíritu, esté siempre acompañado en nosotros con un corazón quebrantado y contrito. Inclinémonos ante Dios, esperando que su gracia nos llene y nos santifique. No queremos un poder que Dios pueda permitirnos usar, mientras nuestra parte interior no esté santificada. Queremos que Dios nos dé plena posesión de sí mismo. A su debido tiempo, el regalo especial puede llegar; pero queremos, primero y ahora, que el poder del Espíritu Santo obre algo mucho más poderoso y eficaz en nosotros que cualquier don semejante. Debemos buscar, por lo tanto, no sólo un bautismo de poder, sino un bautismo de santidad; debemos procurar que la naturaleza interior sea santificada por la morada de Jesús, y entonces vendrá otro poder según sea necesario.

Hay una tercera pregunta: "Supongamos que alguien me dice: 'Me he entregado a mí mismo para ser lleno del Espíritu, y no siento que haya ninguna diferencia en mi condición; no hay ningún cambio de experiencia del que pueda hablar. ¿Qué debo pensar entonces? ¿No debo pensar que mi rendición no fue honesta? No, no pienses eso. — ¿Pero entonces cómo? ¿Acaso Dios no da ninguna respuesta?" Amados, Dios da una respuesta, pero eso no siempre es dentro de ciertos meses o años. —¿Qué, entonces, quieres que haga? Conserva la posición que has tomado ante Dios y mantenla todos los días. Di: "Oh Dios, me he entregado a mí mismo para ser llenado, aquí estoy como una vasija vacía, confiando y esperando ser llenado por Ti". Toma esa posición todos los días y cada hora. Pídele a Dios que lo escriba en tu corazón. Entrega a Dios un vaso vacío y consagrado para que Él lo llene con el Espíritu Santo. Toma esa posición constantemente. Puede ser que no estés completamente preparado. Pídele a Dios que te limpie; para darte gracia para que te separes de todo lo pecaminoso, de la incredulidad o de cualquier obstáculo que pueda haber. Entonces toma tu posición delante de Dios y di: "Dios mío, tú eres fiel; He hecho pacto contigo para que tu Espíritu Santo me llene, y creo que lo cumplirás". Hermanos, digo por mí mismo, y por cada ministro del evangelio, y por cada colaborador, hombre o mujer, que si así nos presentamos ante Dios con una entrega total, en una actitud audaz y creyente, la promesa de Dios debe cumplirse.

Si me preguntaran por mi propia experiencia, diría lo siguiente: "Que ha habido momentos en que apenas sabía qué pensar de la respuesta de Dios a mi oración en este asunto; pero he encontrado mi gozo y mi fuerza para tomar y mantener mi posición, y decir: "Dios mío, me he entregado a Ti. Fue Tu propia gracia la que me llevó a Cristo; y estoy delante de Ti con confianza en que guardarás Tu pacto conmigo hasta el fin. Yo soy la vasija vacía; Tú eres el Dios que todo lo llena". Dios es fiel y da la bendición prometida en su propio tiempo y método. Amados, por el amor de Dios, conténtense con nada menos que una salud completa y una vida espiritual completa. "Sed llenos del Espíritu".

Permítanme volver ahora a las dos expresiones con las que comencé: "el primer deber de todo clérigo es pedir humildemente a Dios que todo

lo que quiere que se haga en los que oyen su predicación, se haga primero verdadera y plenamente en él mismo". Hermanos, les pregunto, ¿no es el anhelo de sus corazones tener una congregación de creyentes llenos del Espíritu Santo? ¿No es vuestra oración incesante por la Iglesia de Cristo, en la que ministráis, para que el Espíritu de santidad, el mismo Espíritu del Hijo de Dios, el espíritu de lo no mundano y de la mente celestial, la posea; y que el Espíritu de victoria y de poder sobre el pecado llene a sus hijos? Si estás dispuesto a que eso llegue, tu primer deber es tenerlo tú mismo.

Y luego la segunda frase: "el primer deber de todo clérigo es guiar a los que han sido llevados a Cristo a ser enteramente llenos del Espíritu Santo". ¿Cómo puedo hacer mi trabajo con éxito? Puedo concebir el privilegio que es ser guiado por el Espíritu de Dios en todo lo que estoy haciendo. Al estudiar mi Biblia, orar, visitar, organizar o lo que sea que esté haciendo, Dios está dispuesto a guiarme por Su Espíritu Santo. A veces se convierte en una experiencia humillante para mí el hecho de que no estoy vigilante y no espero la bendición; cuando ese es el caso, Dios puede traerme de vuelta de nuevo. Pero también está la bendita experiencia de la mano guiadora de Dios, a menudo a través de una profunda oscuridad, por Su Espíritu Santo. Andemos entre la gente como hombres de Dios, para que no solo prediquemos acerca de un libro y lo que creemos con nuestro corazón que es verdad, sino que prediquemos lo que somos y lo que tenemos en nuestra propia experiencia. Jesús nos llama *Testigos* para Él; ¿Qué significa eso? El Espíritu Santo hizo descender del cielo a los hombres una participación en la gloria y el gozo del Cristo exaltado. Pedro y los demás que hablaban con Él estaban llenos de este Espíritu celestial; y así habló Cristo en ellos, y realizó la obra por ellos. Oh hermanos, si ustedes y yo somos de Cristo, debemos ocupar nuestro lugar y reclamar nuestro privilegio. Somos testigos de la verdad en la que creemos, testigos de la realidad de lo que Jesús hace y de lo que Él es, por su presencia en nuestras propias almas. Si estamos dispuestos a ser tales testigos de Cristo, vayamos a nuestro Dios; Confiesemos y rendimímonos, y reclamemos por fe lo que Dios tiene para nosotros como ministros del evangelio y obreros en su servicio. Dios será fiel. Incluso en este mismo momento, Él tocará nuestros corazones con una profunda conciencia de Su fidelidad y de Su

presencia; y Él dará a todo hambriento y confiado lo que necesitamos continuamente.

VIII CONSAGRACIÓN

"Pero, ¿quién soy yo, y cuál es mi pueblo, para que podamos ofrecer de tan buena gana de esta manera? Porque todas las cosas vienen de Ti, y de Tuyo te hemos dado". — 1 Crónicas 29:14

Poder ofrecer cualquier cosa a Dios es un misterio perfecto. La consagración es un milagro de la gracia. "Todas las cosas vienen de ti, y de lo tuyo te hemos dado." En estas palabras hay cuatro pensamientos muy preciosos que quiero tratar de aclararles:

1. Dios es el Dueño de todo, y nos lo da todo a nosotros.
2. No tenemos nada más que lo que recibimos, pero todo lo que necesitamos lo podemos recibir de Dios.
3. Es nuestro privilegio y honor devolver a Dios lo que recibimos de Él.
4. Dios tiene un doble gozo en sus posesiones cuando recibe de nosotros lo que nos dio.

Y cuando aplico esto a mi vida, a mi cuerpo, a mi riqueza, a mi propiedad, a todo mi ser con todas sus fuerzas, entonces comprendo lo que debe ser la Consagración.

1. *Es la gloria de Dios, y Su misma naturaleza, estar siempre DANDO.* Dios es el dueño de todo. No hay poder, ni riquezas, ni bondad, ni amor, fuera de Dios. Es la naturaleza misma de Dios que Él no vive para Sí mismo, sino para Sus criaturas. El suyo es un amor que siempre se deleita en dar. Aquí llegamos al primer paso en la consagración. Debo procurar que todo lo que tengo me sea dado por Él; Debo aprender a creer en Dios como el gran Dueño y Dador de todo. Permítanme aferrarme a eso. No tengo nada más que lo que real y definitivamente pertenece a Dios. Así como la gente dice: "este

dinero en mi bolsa me pertenece", así Dios es el Dueño de todo. Es suyo y solo suyo. Y es Su vida y deleite estar siempre dando. Oh, toma ese precioso pensamiento... *no hay nada que Dios tenga que no quiera dar*. Es Su naturaleza, y por lo tanto, cuando Dios te pide algo, Él debe dársela primero a Sí mismo, y Él lo hará. Nunca tengas miedo de lo que Dios te pida; porque Dios sólo pide lo que es suyo; lo que Él te pide que le des, primero Él mismo te lo dará. ¡El Poseedor, y Propietario, y Dador de todo! Este es nuestro Dios. Puedes aplicar esto a ti mismo y a tus poderes a todo lo que eres y tienes. Estúdialo, créelo, vive en él, cada día, cada hora, cada momento.

2. Así como es la naturaleza y la gloria de Dios estar siempre dando, *Es la naturaleza y la gloria del hombre estar siempre recibiendo*. ¿Para qué nos hizo Dios? Hemos sido hechos para ser cada uno de nosotros un vaso en el que Dios puede derramar su vida, su belleza, su felicidad, su amor. Hemos sido creados para ser cada uno de nosotros un receptáculo y una reserva de vida celestial divina y bendición, tanto como Dios pueda poner en nosotros. ¿Hemos comprendido esto, que nuestra gran obra —el objeto de nuestra creación— ha de ser siempre recibiendo? Si entramos de lleno en esto, nos enseñará algunas cosas preciosas. Una cosa: la absoluta locura de ser orgulloso o engreído. ¡Qué idea! Supongamos que yo tomara prestado un vestido muy hermoso y anduviera alardeando de él como si fuera mío, usted podría decir: "¡Qué tonto!" Y aquí está: el Dios Eterno es dueño de todo lo que tenemos; ¿Nos atreveremos a exaltarnos a nosotros mismos a causa de lo que es todo Suyo? Entonces, ¡qué bendita lección nos enseñará de cuál es nuestra posición! Tengo que ver con un Dios cuya naturaleza es estar siempre dando, y la mía siendo siempre recibir. Así como la cerradura y la llave encajan entre sí, Dios el Dador y yo, el receptor, encajamos el uno en el otro. Cuán a menudo nos preocupamos por las cosas, y por orar por ellas, en lugar de volver a la raíz de las cosas, y decir: "Señor, sólo anhelo ser el receptáculo de lo que la Voluntad de Dios significa para mí; del poder y de los dones y del amor y del Espíritu de Dios". ¿Qué puede ser más simple? Ven como un *receptáculo* - Limpio, vaciado y humilde. Ven, y entonces Dios se deleitará en darte. Si se me permite decirlo con reverencia, Él no puede evitarlo; es Su promesa, Su naturaleza. La bendición siempre fluye de Él. Sabes cómo el agua

siempre fluye hacia los lugares más bajos. Si tan sólo estuviéramos vacíos y abatidos, nada más que receptáculos, ¡qué vida tan bendita podríamos vivir! Día a día simplemente alabándole, Tú das y yo acepto. Tú otorgas y yo me regocijo en recibir. ¡Cuántas decenas de miles de personas han dicho esta mañana: "¡Qué hermoso día! ¡Abramos las ventanas y traigamos la luz del sol con su calor y alegría!" Que nuestros corazones aprendan a cada momento a beber de la luz y el sol del amor de Dios.

"¿Quién soy yo, y cuál es mi pueblo, para que podamos ofrecer de tan buena gana de esta manera? Porque todas las cosas vienen de Ti, y Tú te hemos dado de lo Tuyo".

3. Si Dios da todo y yo lo recibo todo, entonces el tercer pensamiento es muy simple... *Debo devolverlo todo de nuevo.* ¡Qué privilegio que por el hecho de tenerme en una relación amorosa y agradecida con Él, y de darme la felicidad de agradarle y servirle, el Dios eterno dijera: "Ven ahora y devuélveme todo lo que te doy"! Y, sin embargo, la gente dice: "Oh, ¿pero debo devolverlo todo? Hermano, ¿no sabes que no hay felicidad ni bienaventuranza excepto en dar a Dios? David lo sintió. Dijo: "¡Señor, qué privilegio tan inefable es que se te permita devolvarte lo que es tuyo!" Solo para recibir y luego devolverle con amor a Él como Dios, lo que Él da. ¿Sabes para qué te necesita Dios? La gente dice: "¿No nos da Dios a todos buenos dones para que los disfrutemos?" Pero, ¿sabes que la realidad del disfrute está en la retribución? Basta con mirar a Jesús: Dios le dio un cuerpo maravilloso. Lo santificó y lo dio como sacrificio a Dios. Esta es la belleza de tener un cuerpo. Dios te ha dado un alma; esta es la belleza de tener un alma: puedes devolvérsela a Dios. La gente habla de la dificultad con la que se encuentran para tener una voluntad tan fuerte. Nunca se puede tener una voluntad demasiado fuerte, pero el problema es que no le damos esa voluntad fuerte a Dios, para hacerla un recipiente en el que Dios pueda derramar Su Espíritu y lo hará, a fin de adaptarla para hacer un servicio espléndido para Él mismo.

Ahora hemos tenido los tres pensamientos: Dios lo da todo; Yo lo recibo todo; Renuncio a todo. ¿Lo harás ahora? ¿No dirá todo corazón: "Dios mío, enséñame a renunciar a todo"? Toma tu cabeza, tu mente con toda su facultad de hablar, tus bienes, tu corazón con

sus afectos, lo mejor y lo más secreto, toma oro y plata, todo, y ponlo a los pies de Dios y di: "Señor, aquí está el pacto entre mí y tú. Tú te deleitas en darlo todo, y yo me deleito en devolverlo todo". Que Dios nos enseñe eso. Si se aprendiera esa simple lección, se pondría fin a tantos problemas para descubrir la Voluntad de Dios, y se pondría fin a todas nuestras contenciones, porque estaría escrito, no en nuestras frentes, sino en nuestros corazones: "Dios puede hacer conmigo lo que le plazca; Le pertenezco con todo lo que tengo". En lugar de decirle siempre a Dios: "Da, da, da", deberíamos decir: "Sí, Señor, Tú das, Tú amas dar y yo amo devolver". Pruebe esa vida y descubra si no es la vida más elevada.

4. Dios lo da todo, yo recibo todo, lo doy todo. Ahora viene el cuarto pensamiento: Dios se regocija tanto en lo que le damos. No soy sólo yo el que recibe y el que da, sino que Dios también es el Dador y el Receptor, y, puedo decirlo con reverencia, tiene más placer en recibir a cambio que incluso en dar. Con nuestra poca fe a menudo pensamos que vuelven a Dios de nuevo, todos contaminados. Dios dice: "No, vuelven hermosos y glorificados"; la entrega de su querido hijo, con sus aspiraciones y acciones de gracias, lo lleva a Dios con un nuevo valor y belleza. ¡Ah! Hijo de Dios, no sabes cuán precioso es el don que traes a tu Padre a sus ojos. ¿No he visto a una madre dar un pedazo de pastel, y el niño viene y le ofrece un pedazo para que lo comparta con ella? ¡Cómo valora el regalo! Y su Dios, oh, mis amigos, su Dios, Su corazón, el corazón de amor de Su Padre, anhela, anhela, anhela que Uds. le den todo. No es una exigencia. Es una exigencia, pero no es una exigencia de un Maestro duro, es el llamado de un Padre amoroso, que sabe que cada regalo que traigas a Dios te unirá más a Él, y cada entrega que hagas abrirá más tu corazón para obtener más de sus dones espirituales. ¡Oh, amigos! Un regalo a Dios tiene a sus ojos un valor infinito. Le encanta. Él ve el trabajo de su alma y queda satisfecho. Y te trae una bendición inefable. Estos son los pensamientos que sugiere nuestro texto; Ahora viene la aplicación práctica. ¿Cuáles son las lecciones? Aquí aprendemos cuáles son las verdaderas disposiciones de la vida cristiana.

Estar y permanecer en continua dependencia de Dios. Conviértete en nada; Empieza a entender que no eres más que una vasija de barro

en la que Dios hará brillar el tesoro de Su amor. Bienaventurado el hombre que sabe lo que es no ser nada, ser sólo un vaso vacío para el uso de Dios. Trabaja, dice el Apóstol, porque es Dios quien obra en vosotros el querer y el hacer. Hermanos, vengan y tomen en esta noche el lugar de una profunda, profunda dependencia de Dios. Y luego tomar el lugar de *Confianza infantil* y expectativa. Cuenta con tu Dios para que haga por ti todo lo que puedas desear de Él. Honra a Dios como a un Dios que da generosamente. Honra a Dios y cree que Él no te pide nada más que lo que primero va a dar. Y luego vienen la alabanza, la rendición y la consagración. ¡Alabado sea Él por ello! Que cada sacrificio a Él sea una ofrenda de acción de gracias. ¿Qué vamos a consagrar? En primer lugar, nuestras vidas. Tal vez haya hombres y mujeres, hombres y mujeres jóvenes, cuyo corazón se pregunta: "¿Qué quieren que haga, que diga que seré misionero?". No, en verdad, no les pido que hagan esto. Trata con Dios, y ven a Él y di: "Señor de todo, te pertenezco, estoy absolutamente a tu disposición". Ríndanse. Puede que haya muchos que no puedan ir como Misioneros, pero ¡oh, venid!, entréganse a Dios de todos modos para consagrarse a la obra de Su Reino. Inclinémonos ante Él. Démosle todas nuestras fuerzas: nuestra cabeza para pensar en Su Reino, nuestro corazón para salir en amor por los hombres, y por muy débil que seas, ven y di: "Señor, aquí estoy, para vivir y morir por Tu Reino. Algunos hablan y oran acerca de la llenura del Espíritu Santo. Que oren más y crean más. Pero recuerde que el Espíritu Santo vino para capacitar a los hombres para ser mensajeros del Reino, y usted no puede esperar ser lleno del Espíritu a menos que quiera vivir para el Reino de Cristo. No puedes esperar que todo el amor, la paz y el gozo del cielo entren en tu vida y sean tus tesoros, a menos que los entregues absolutamente al Reino de Dios, y los poseas y uses solo para Él. Es el alma totalmente entregada a Dios la que recibirá en su vaciamiento la plenitud del Espíritu Santo. Queridos amigos, debemos consagrarnos no solo a nosotros mismos, en cuerpo y alma, sino a todo lo que tenemos. Es posible que algunos de ustedes tengan hijos; Tal vez tengas un hijo único y te aterra la sola idea de dejarlo ir. Cuídate, cuídate; Dios merece tu confianza, tu amor y tu rendición. Te lo ruego; toma a tus hijos y dile a Jesús: "Todo lo que te plazca, Señor". Educa a tus hijos para Jesús. Que Dios te ayude a hacerlo. Puede que no las acepte todas, pero aceptará la voluntad, y habrá una rica

bendición en tu alma por ello. Luego está el dinero. Cuando escucho peticiones de dinero de todas las Sociedades; cuando oigo cálculos sobre lo que los cristianos de Inglaterra están gastando en placer, y la pequeña cantidad que se da para las misiones, digo que hay algo terrible en ello. ¡A los hijos de Dios con tanta riqueza y comodidad, y dando una porción tan pequeña! ¡Alabado sea Dios por cada excepción! Pero hay muchos que dan muy poco, que nunca dan tanto que les cueste algo, y lo sienten. ¡Oh, amigos! Nuestro dar debe ser en proporción al dar de Dios. Él te lo da todo. Asumámoslo en nuestra oración de Consagración: "Señor, tómallo todo, cada centavo que poseo. Es todo tuyo". Digamos a menudo: "Todo es suyo". Es posible que no sepas cuánto debes dar. Renuncia a todo, pon todo en Sus manos, y Él te enseñará si esperas.

Hemos escuchado este precioso mensaje de la boca de David. Nosotros, los cristianos del siglo XIX, ¿hemos aprendido a conocer a nuestro Dios que está dispuesto a darlo todo? Que Dios nos ayude a hacerlo.

Y luego el segundo mensaje. No tenemos nada que no recibamos, y podemos recibirlo todo si estamos dispuestos a presentarnos ante Dios y aceptarlo.

En tercer lugar. Lo que sea que hayas recibido de Dios, devuélvelo. Trae una doble bendición a tu propia alma.

Cuarto. Todo lo que Dios recibe de nosotros viene a Él en el Cielo y le da un gozo y una felicidad infinitos, ya que ve que Su objetivo ha sido alcanzado. Vengamos en el espíritu de David, con el espíritu de Jesucristo en nosotros. Recemos nuestra Oración de Consagración. Y que el Espíritu Bendito nos dé a cada uno de nosotros la gracia de pensar y decir lo correcto, y de hacer lo que sea agradable a los ojos del Padre.